

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE DINÁMICAS SOCIALES-CIDS

CULTURA Y SOCIEDAD

LÍNEA DE TECNOLOGÍA, CONOCIMIENTO Y PODER

CINE CLUB ITINERANTE ROSA PURPURA DEL CAIRO:

**ESTRATÉGIA DE MOVILIZACIÓN SOCIAL Y SOCIALIZACIÓN PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL Y REIVINDICACIÓN DEL ESPACIO
PÚBLICO EN LOS MONTES DE MARÍA**

«2002- 2008»

LAURA ESTEFANÍA CRUZ MARÍN

TRABAJO SOCIAL

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

BOGOTÁ

2018

Agradecimientos

Me gustaría agradecer en estas líneas, el apoyo, la fuerza y la colaboración que muchas personas me han prestado durante el proceso de investigación y redacción de este trabajo. En primer lugar, quisiera agradecer a mis padres y hermanos que me han ayudado y apoyado en todo mi proceso. A mi compañera de causa María Paula Soler por su ayuda desinteresada y fuerza brindada.

A los profesores Gerrit Stollbrock por su confianza, paciencia y orientación en los momentos que necesite en la investigación, a Marysol Rojas por su apoyo y confianza brindada especialmente en la recta final.

Así mismo, deseo expresar mi reconocimiento al Colectivo Audiovisual Línea 21 de Montes de María, especialmente a Julio García Montes, director del Cine Itinerante Rosa Púrpura del Cairo, quien estuvo presto a cada momento de la escritura de tesis, a las personas del Carmen de Bolívar que me acogieron y me brindaron todas las atenciones e información a lo largo de esta investigación.

También quiero agradecer a los profesores que en mi proceso de investigación despertaron en mí el interés por temas como los movimientos sociales y el cine.

A todos mis amigos y futuros colegas que en algún instante me animaron y apoyaron como David Quimbay, Karen Fajardo, Daniel Templos y César Maldonado

Tabla de contenido

Introducción	5
Problema de investigación	10
Objetivos	11
Ámbito metodológico.....	14
Enfoque teórico	14
Metodología	23
1. Capítulo uno: Contexto histórico-geográfico del Carmen de Bolívar, Región Montes de María y el cine itinerante Rosa Purpura del Cairo.	32
1.1 Contexto económico y socio-político de la subregión Los Montes de María y el territorio Nacional de 1997 al 2008	34
1.1.1 Contexto Nacional	35
1.1.2. Subregión de Los Montes de María	41
1.2. Los medios de comunicación entre espacios de poder y resistencia.....	50
2. Capítulo segundo: ¿Acción colectiva en el Carmen de Bolívar?: Cine itinerante, más allá de una acción colectiva.....	53
2.1 El cine en Montes de María	53
2.1.1 Primera etapa del Cine itinerante Rosa Purpura del Cairo.....	56
Potencial y motivación de movilización	61
2.2.2 Segunda etapa el cine club itinerante	65
2.3 Motivación para la participación en el cine club itinerante hasta el día de hoy.....	66
3. Capítulo tercero: El cine itinerante: estrategia de movilización social y resistencia en medio de la guerra en Los Montes de María.....	68
3.1 Cambios o transformaciones en el tejido social antes, durante, después de las proyecciones filmicas.....	68

3.1.1 Transformaciones y/o re-significaciones de los espacios públicos.....	68
3.1.2. Cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo: espacio que permite prácticas significantes que muestra diferentes interpretaciones de la sociedad y las relaciones que en ella se desarrollan	83
3.2. Los medios de comunicación como dispositivos culturales en la educación popular de Carmen de Bolívar.....	87
3.2.1. Procesos internos y paralelos al cine itinerante Rosa Purpura del Cairo que contribuyeron a la construcción o reconstrucción del tejido social	92
4. Conclusiones	101
Bibliografía	106
Libros	106
Revistas científicas y otras publicaciones periódicas de carácter académico	106
Publicaciones corporativas:.....	109
Entidades públicas	109
Entidades privadas, organizaciones civiles	111
Referencias de campo	112
Anexos.....	113
Anexo 1. Matriz de categorías- técnicas y objetivos	113
Anexo 2. Matriz de subcategorías de organización comunitaria y educación popular ...	116
Anexo 3. Entrevista semi- estructurada	117

Introducción

El presente documento es el ejercicio de investigación realizado desde el pregrado de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia en el área *Cultura, sociedad y poder*; línea: *Tecnología, conocimiento y poder* del Centro de investigaciones sobre dinámicas sociales-CIDS.

El propósito de la investigación es analizar los procesos organizativos base tras el conflicto armado y sus impactos para encontrar posibles alternativas que aporten a la cohesión, construcción y/o reconstrucción del tejido social reconociendo y profundizando estrategias de participación en comunidades del territorio colombiano. El caso que abordaremos en la presente investigación es el *Cine Club Itinerante Rosa Purpura Del Cairo* como estrategia de movilización social, resistencia y construcción de sujetos políticos y críticos frente a las realidades en las que se encuentran inmersos, específicamente en la subregión de Los Montes de María.

Esta investigación busca entender cómo a partir de estas formas organizativas se concibe que conocer el mundo es un proceso, unas prácticas colectivas y dialógicas en las que se comprende la realidad en la cual se está inmerso, para que a partir de ese conocer se construyan nuevos saberes en sus propios contextos. Por lo expuesto, el objetivo general que se pretende, es explicar el proceso organizativo comunitario para la construcción de tejido social y reivindicación del espacio público en Los Montes de María a través del Cine Club Itinerante Rosa Púrpura del Cairo entre el año 2002 y 2008.

Después del año 2000, el Colectivo de comunicaciones Línea 21 de Montes de María visualiza la necesidad de recuperar el espacio público y la noche, tras haber sido tomado por grupos armados al margen de la ley.

Las ACCU, entre otras organizaciones armadas, paralizaron la sociabilidad de los habitantes de la región tomando los espacios públicos como elementos simbólicos, donde estos dejaron de ser lugares de encuentros y convivencia para transformarse en paisajes y/o geografías de terror tras acciones y hechos como masacres cometidas a la población civil durante los años 2000 y 2001¹, secuestros, violaciones, entre otras modalidades de violencia presentadas en la subregión.

La recuperación del espacio público se llevó a cabo a través de proyecciones fílmicas, el 08 de octubre de 2002 después de haber estallado, simultáneamente, cuatro bombas en el Carmen de Bolívar. El *Colectivo de Comunicaciones Línea 21 de Montes de María* decidió realizar sobre los muros de la plaza del municipio y un mantel blanco la primera proyección de la película “Estación Central”, buscando que la gente volviera a salir a la calle, creando así espacios protectores de vida comunitaria y confrontación pacífica frente al miedo instaurado.

La presente tesis está dividida en introducción, ámbito metodológico y tres capítulos: Contexto histórico-geográfico de la Subregión de Los Montes de María y el cine itinerante Rosa Purpura del Cairo, el cine: estrategia de movilización y resistencia en medio de la guerra

¹ La masacre de El Salado en febrero de 2000 que dejó 60 víctimas; la de Chengue el 17 de enero del 2001 con 35 víctimas; la masacre de Macayepos el 16 de octubre del 2000 con 17 víctimas; y la de Las Brisas el 11 de marzo del 2000 con 12 víctimas.

en Montes de María y ¿acción colectiva en los Montes de María?: cine itinerante, más allá de una acción colectiva que se desarrollaran de la siguiente manera:

En el primer capítulo, “Contexto histórico-geográfico de la Subregión de Los Montes de María y el cine itinerante Rosa Purpura del Cairo”, se desarrollaran dos puntos esencialmente, el primero es poder ubicarnos en el contexto en el que se desenvuelve y aparece el Cine Club Itinerante Rosa Purpura Del Cairo, pasando por un contexto micro (región de Los Montes de María) y macro (el territorio colombiano en general) en aspectos políticos, económicos, sociales y geográficos durante el periodo comprendido desde 2002 hasta 2008, así como algunos antecedentes de lucha que se llevaron a cabo en este territorio. El segundo punto aborda los medios de comunicación, no solo como medios de comunicación mediáticos, sino como vehículos y estrategias de resistencia y construcción de sujetos políticos dentro de sus contextos y realidades.

El segundo capítulo: es “¿Acción colectiva en Los Montes de María?: Cine itinerante, más allá de una acción colectiva”. En este capítulo se responde la pregunta si el Cine Club Itinerante Rosa Púrpura del Cairo es una acción colectiva, para lo cual se exponen dos etapas del proceso y estrategia experimentada en el territorio, se afirmará que en su primera etapa lo fue como iniciativa de la comunidad de esta subregión, para confrontar el terror instaurado tras el conflicto armado.

El tercer capítulo, “El cine: estrategia de movilización social y resistencia en medio de la guerra en Los Montes de María”, a través del cual se expone el cine itinerante como estrategia transformadora y movilizadora tras la violencia del conflicto armado que se presentó en Los Montes de María. Para ello se profundiza sobre el espacio público como categoría y elemento

constitutivo dentro de la guerra, al ser un espacio cargado de simbologías, representaciones, significados, dinámicas y relaciones de la cotidianidad que ha sido transformado ante alteraciones de la cotidianidad.

Para comprender las transformaciones de los espacios públicos en Los Montes de María, iniciaremos por ubicarnos dentro del contexto histórico de 2002 en esta región; las organizaciones al margen de la ley tenían el dominio de ésta y se habían creado unas normas particulares para llevar a cabo sus cotidianidades, pero a su vez la alteración de las cotidianidades de los habitantes, creando paisajes de terror donde se hace presente la aplicación continua de la violencia en la región por parte de los actores armados. Estos paisajes frecuentemente son visibles en las huellas dejadas atrás, por ejemplo casas destruidas y quemadas, huecos de balas o graffiti en las paredes, también son evidentes en los espacios vacíos (o vaciados) creados cuando los pobladores huyen, y abandonan sus casas y pueblos por temor de persecución y masacres.

Es así como desde estos paisajes cotidianos de la población montemariana se analizaran sus transformaciones y se identificarán las re-significaciones de los espacios, a partir de subcategorías como des-territorialización, re-territorialización y sentido de lugar, llegando así a la conclusión que el cine itinerante es más que una estrategia cultural, es una *estrategia espacial de resistencia*.

Por otro lado, se identificara tres momentos de cambio en los espacios cotidianos de esta población: El primero de ellos comprendido antes de 1996 donde se recrea y se reproduce un espacio de sociabilización y encuentro, el segundo entendido entre los años 1996 y 2002, denominada de *oscuridad* por las masacres y la fragmentación de tejido social y el tercero del

2002 hasta el día de hoy que se le catalogará de *transición* ya que atraviesa por un proceso de reconstrucción del tejido social.

Para cerrar la primera parte de este capítulo se discutirá como desde la academia a partir de la categoría de análisis espacio público se crean discursos e imaginarios de ciudadanía que aparentemente solo se puede desarrollar en las urbes y no en las zonas rurales y de este modo proponer otra categoría que responde a las dinámicas locales de esta región.

En la segunda parte de este capítulo se presentará el cine itinerante dentro de un marco de educación popular en la región montemariana y como se articula con otros procesos comunicativos que reivindican y resisten ante la guerra.

Finalmente, se expondrán las conclusiones como último apartado, donde se evidencia que estas luchas de organizaciones base responden a un conflicto de años que es el conflicto de tierras, caracterizado por un Estado fallido en esta región, pero también se identifica terreno fértil de luchas de siglos anteriores para las organizaciones de base, como el colectivo de comunicaciones Línea 21.

Este apartado se cerrará con reflexiones desde el campo disciplinar de trabajo social y sugerencias para este tema investigativo.

Problema de investigación

Frente a investigaciones y estudios que se han realizado sobre el tema del cine como constructor de resistencia en los Montes de María, se ha profundizado desde comunicación social que el cine es un medio de comunicación y herramienta para el cambio social, donde se incentiva la sociabilidad y la ciudadanía. Ante esto, el interés del presente proyecto de investigación se orienta a estudiar en qué medida el cine es un medio para la reconstrucción de tejido social, teniendo en cuenta que este ha sido desconocido como un recurso estratégico de la movilización y transformación social y colectiva en el ámbito académico, y poder esclarecer en qué medida los procesos organizativos alrededor del cine en Los Montes de María podría clasificarse como una acción colectiva, donde se presenta la dificultad para que las personas cooperen para su beneficio, al estar presente el miedo y el terror por actividades bélicas del conflicto armado colombiano.

Por lo tanto, es necesario analizar las causas que dieron lugar a la acción colectiva, si es que así se puede denominar, a través del cine y cómo esto dio lugar a la reconstrucción del tejido social y la construcción de sujetos políticos de derechos. Teniendo en cuenta que el cine se puede entender como medio de comunicación de cambio, en la cual se ha entendido para algunos teóricos como medio de comunicación social, donde la experiencia cinematográfica es un proceso comunicativo que se presenta en un contexto socio-cultural determinado y que ejerce una influencia a la hora de configurar actitudes sociales e individuales. (Pardo, 1998: 59).

Para ello, concretamente la pregunta investigativa es: ¿Cómo el proceso organizativo de la población del Carmen de Bolívar permite la construcción de tejido social, vida

comunitaria y reivindicación del espacio en la misma población, a través del cine entre el 2002 y 2008?

Objetivos

Explicar el proceso organizativo comunitario para la construcción de tejido social y reivindicación del espacio público en Los Montes de María a través del cine club itinerante Rosa Púrpura del Cairo entre el 2002 y 2008.

Los objetivos específicos son:

1. Comprender el proceso organizativo llevado a cabo en los Montes de María, específicamente en el Carmen de Bolívar a través del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo.
2. Identificar en qué medida los procesos organizativos alrededor del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo en Los Montes de María pueden considerarse como una acción colectiva.
3. Analizar cómo se articula el cine con otras estrategias de acción colectiva en Los Montes de María
4. Identificar las dificultades u obstáculos del proceso organizativo del Cine Club itinerante Rosa Purpura del Cairo para conocer las dinámicas de conformación comunitaria que se presentaron alrededor de este.

Dimensiones temporal:

La investigación tiene como objetivo explicar el proceso organizativo de base del año 2002 al 2008 alrededor del cine itinerante Rosa Purpura del Cairo, la cual se hizo campo a partir de dos procesos: el primero a partir de acercamiento y revisión de fuentes secundarias y paralelamente con un acercamiento a la subregión en el marco del VI Festival audiovisual de los Montes de María 2017, el cual permitió abarcar momentos importantes de los años indicados a partir de narraciones. **Dimensión espacial:**

El lugar donde se centra la investigación es en el Carmen de Bolívar en la región de los Montes de María, al norte del país, en el centro de los departamentos de Bolívar y Sucre, más conocido como la prolongación de la Serranía de San Jacinto en la macro-región del caribe colombiano.

Actores:

La investigación tiene como actores fundamentalmente dos: el primero de ellos es el Colectivo de comunicaciones Montes de María Línea 21 que se encuentra específicamente en el municipio Carmen de Bolívar y dentro de este encontramos el segundo de ellos, que es la población del Carmen de Bolívar mayor de 25 años y que han estado vivenciado las masacres del 2000 en la plaza central del municipio.

No obstante, se tuvo en cuenta también aleatoriamente población que habitó el Carmen de Bolívar en la última década y esto se debe a que se ha generado gran población flotante en este municipio, especialmente por su economía.

Así mismo, se tuvieron en cuenta seis participantes del Festival realizado en el 2017, siendo algunos invitados del Festival.

Ámbito metodológico

Enfoque teórico

El enfoque teórico que se ha tomado para la investigación es “acciones colectivas y movimientos sociales en Latinoamérica” para poder comprender los procesos organizativos de base que se gestan en las comunidades y los propósitos que tienen estas, las causas por las cuales emergen y los mecanismos por los cuales se llegan a dichos procesos. Ante esto, el principal elemento que se presenta en las acciones colectivas y movimientos sociales en Latinoamérica es la identidad territorial y el contexto en la que se gesta esta última, es decir, los movimientos sociales y acciones colectivas en América Latina aun emergen en un contexto por la lucha de tierras, de sus territorios en una constante tensión política y económica. En el caso colombiano una de las manifestaciones de dicha lucha es el conflicto armado.

Frente a esto, las personas que participan en estas acciones y organizaciones de base son impulsadas por un reconocimiento identitario - territorial, es decir interiorizan un “sentido de lugar” que los impulsa a defenderlos. Dicho espacio no solo es un lugar donde se presentan las cotidianidades, sino que los habitantes interactúan con esos espacios y estos últimos les permite construir su identidad.

Se comprenderá la acción colectiva como un proceso comunicativo y negociado (Melucci, 1994), no un hecho concreto dentro de un marco de oportunidades y restricciones (estructuras sociales), sino el producto de orientaciones intencionales desarrolladas dentro de dicho campo, que está formado por tres vectores fundamentales: a) las metas de la acción; b)

los medios utilizados, y c) el medio ambiente donde tiene lugar la acción. Dicha acción “es el resultado de las diferentes maneras en que los actores logran crear una cierta coherencia entre estos tres vectores que no son complementarios entre sí, sino que se encuentran en tensión mutua, creando formas organizativas que representan intentos por dar un orden más durable y predecible a estas negociaciones” (Melucci, 1989:27)

En estos tres vectores se encuentran los medios de comunicación, entendido como el segundo vector: medio utilizado, el cual en el proceso del Cine Itinerante Rosa Purpura del Cairo, logra entender el cine como dispositivo cultural en medio de la educación popular como se expondrá en el capítulo dos.

Así mismo, para poder comprender el proceso y la acción colectiva realizada en Los Montes de María es pertinente analizar las motivaciones, las oportunidades y deseos, las restricciones y riesgos presentados el día de la primera proyección fílmica en la plaza del Carmen de Bolívar. Según Jon Elster (1998) una manera simple de explicar una acción es verla como el producto final de dos operaciones sucesivas de filtración. El primero filtro, está compuesto por todas las restricciones físicas, económicas, legales y psicológicas que enfrenta un individuo. Las acciones coherentes con esas restricciones forman su conjunto de oportunidad. El segundo filtro, es un mecanismo que determina el tipo de acción, que está dentro del conjunto de oportunidad será realizada realmente. Los principales mecanismos a considerar son la elección racional y las normas sociales, u otras como la identidad. (Elster, 1998: 23) La elección racional según Elster, se ocupa de hallar el mejor medio para fines dados. Es un medio óptimo para adaptarse a las circunstancias en la cual dicha elección racional no es un medio infalible ya que la persona puede elegir solo lo que cree que es mejor. Por ende esta creencia puede ser errónea. No obstante, la decisión tiene una alta probabilidad de ser acertada si las pruebas que se reúnen para decidir que

la opción escogida, el mecanismo, son acertadas frente a las creencias que se tiene frente a este, pero también un factor importante que juega para una óptima decisión es el tiempo, ya que puede que la elección sea la indicada pero el tiempo de realización ya haya pasado, como lo expone Elster (1998). No obstante, hacer que todas las personas realicen la acción no es probable por diferentes factores, siempre habrá un individuo o que no lo realice y que al final salga beneficiado con la acción. En el caso del cine club itinerante Rosa Púrpura del Cairo es importante tener en cuenta que este medio que se llevó a cabo para resistir y retomar espacios públicos no fue realizado en el tiempo propuesto, sino que fue adelantado por el colectivo Línea 21 y uno de esos factores que se tuvo en cuenta para adelantar la proyección fue la detonación de cuatro bombas en diferentes lugares del Carmen de Bolívar el 8 de octubre de 2002 en la noche.

Por otro lado, esta teoría que estudia procesos latinoamericanos se preocupa por explicar el cómo surge y se desarrollan los movimientos sociales, y se centra en las estructuras organizacionales y metas de los movimientos, además de las estrategias para llegar a su objetivo. Por ejemplo, la resistencia y toma de territorio para alterar el flujo de la vida cotidiana, que en el caso del Carmen de Bolívar es la apropiación por parte de grupos paramilitares del territorio de esta población.

Según Melucci (1999) en su libro *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, la acción colectiva es considerada como el resultado de intenciones, recursos y límites con una orientación construida y negociada por medio de las relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones, con el propósito de alcanzar unos objetivos trazados por un grupo de personas, donde se plantea visibilizar necesidades que quieren ser satisfechas. Este ejercicio de participación de un grupo de interés se pudo identificar en la población del Carmen de Bolívar, en primera instancia con el Colectivo de comunicación Línea 21, quienes

tuvieron la iniciativa de retomar espacios públicos a partir de medios de comunicación, como el cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo y en segunda instancia con la población civil y su participación en procesos del colectivo para luchar contra el miedo y el terror que había instaurado el paramilitarismo en el 2002.

Frente a esto, Melucci hace unas observaciones que permiten interpretar el proceso organizativo de la acción colectiva e identificar los recursos y estrategias de los grupos de interés o presión para alcanzar su objetivo, que en este caso es la defensa de espacios públicos en el municipio de Carmen de Bolívar y Los Montes de María. Así mismo, es poder analizar las redes que se tejen en el interior de la población para llevar a cabo la reapropiación del espacio e identificar qué otras estrategias se desarrollan a parte del cine para poder volver a generar la sociabilización en este territorio.

No obstante, este enfoque nos permite solo comprender la mitad del proceso constitutivo generado en el Carmen de Bolívar, ignorando dos elementos fundamentales que se presentan en el caso montemariano. El primero de ellos es la identidad territorial que incentiva la acción colectiva y la movilización social en Los Montes de María. Ante esto se retomara a Ulrich Oslender (2008), quien nos permite comprender esta acción colectiva. El segundo son las geografías del terror, el cual permite examinar más a fondo las múltiples manifestaciones del terror y la manera como las personas lo experimentan y como intentan vivir con él cotidianamente, como lo menciona Oslender.

Para analizar más esos espacios o geografías de terror, nos apoyaremos en autores que trabajan el, espacio público. Uno de ellos es Lefebvre, quien expone que el espacio público no es un espacio dado e inerte, sino más bien uno socialmente producido, resultado dinámico

de la acción humana (Lefebvre, 2000). Es decir, una entidad material, relacional y simbólica que se produce, reproduce y transforma a través de prácticas sociales históricamente situadas y que para este autor la producción del espacio adopta dos modalidades: una reproductiva, donde se repiten las formas establecidas del uso del espacio; y otra productiva, donde se alteran o incluso transforman los usos esperados. Esto nos ayudará a comprender y analizar la importancia del espacio en la acción colectiva realizada en Los Montes de María.

Es importante entender que los actores colectivos son los que producen esta acción de presión. Los individuos crean un “nosotros” de acuerdo con ciertas construcciones: primero, a orientaciones relacionadas con los fines de la acción; segundo, con los medios para realizar la acción y, tercero, con el campo en donde se realiza la acción (relación con el ambiente). La función del liderazgo es dar un orden más duradero a estas negociaciones. La construcción de lo colectivo es un proceso que, si se ve interrumpido, hace imposible la acción; este proceso tiene la función de entregarle el significado a la acción colectiva, como identidad colectiva. Aunque el término no señala su cualidad dinámica, sí sirve para mostrar la necesidad de identificación como precondition de la acción colectiva.

Es así como se identificará que la movilización en los Montes de María tiene un componente fundamental y es el reconocimiento de la identidad individual y social, en el medio ambiente, en la justicia, en la promoción de los derechos humanos, en la estructura tradicional de los roles en la familia, en la seguridad colectiva de los ciudadanos, entre otros aspectos tras el conflicto armado vivido.

En la investigación se identifica el componente económico- conflicto de tierras como eje fundamental para comprender el establecimiento de la guerra, el desplazamiento, las

muerdes, etc., en la región del Carmen de Bolívar y de esta manera la necesidad de que estrategias locales se mantengan y se innoven ante el conflicto que permanece.

Así mismo, se profundizará sobre ese medio de comunicación que se presenta en Los Montes de María, concretamente en el Carmen de Bolívar, el cine, el cual abarcara y entenderá el cine desde diferentes ángulos o dimensiones (económico, identitario, político y social). Para poder comprender este punto se retomará a Ulrich Oslender y Alberto Melucci, quienes nos introducirán en las dinámicas de acción colectiva y movilizaciones sociales, así como los mecanismos y medios de su consolidación. Estos nos permitirán explicar el papel que juega el cine en la construcción de identidades e impactos sociales.

Caso del cine

Entender y definir el cine nos convoca a una amplia reflexión sobre su construcción conceptual que está determinada desde orígenes, evolución histórica y perfeccionamientos hasta comprensiones de medios de comunicación en el siglo XX y expresiones del arte.

Según Martín Marcel (2002), el cine se podría entender desde una *base económica* que está regida por parámetros especialmente comerciales que le han acarreado una serie de desventajas por medio de leyes financieras, que están activamente influenciadas por gustos y expectativas de un público. No obstante, es pertinente traer a luz que no solo tal demanda juega un papel fundamental en el cine, sino que también la oferta impacta la producción y reproducción de esta forma de recrear realidades y que guardan consigo un propósito e intereses que permean a un público en específico a través de un lenguaje propio. Esto con el

propósito de construir y comunicar realidades abstraídas a través de la imagen móvil, la cual posibilita una instauración estética, un medio de expresión humana que atraviesa sentimientos, pensares, deseos, ilusiones que tienen la posibilidad de comunicar. Lo anterior se presenta en el cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo en un marco de educación popular que se tratará en el capítulo 2, donde esa producción y reproducción de documentos audiovisuales responden a una necesidad de evidenciar, visibilizar y reconocer vivencias, sentires, pensamientos, anhelos de una población que ha pasado por el conflicto armado colombiano.

Por otro lado, desde inicios del siglo XX el cine se ha constituido como un medio de comunicación masivo, propio de la sociedad urbana industrializada, de tal manera que puede influir en la forma en que las personas estructuran el mundo. (Marzorati, 2008:42). Sin embargo, y como lo veremos en la presente investigación, no solo se visibiliza y juega un papel en una sociedad urbana industrializada, sino que este medio de comunicación será adoptado como instrumento de resistencia en zonas rurales. Teniendo en cuenta lo expuesto, se abre la posibilidad de entender el cine como un medio que impulsa, instaura o recrea una forma de construir identidades. Identidades que van surgiendo o en el caso de la investigación reconociéndose, ya que el intercambio de subjetividades que se realizan en la producción fílmica de los Montes de María en el cine itinerante es a partir de relatos de personas que han sido víctimas del conflicto armado en la región. Pero más allá de reconocerse e identificarse como víctimas es identificarse como sobrevivientes y sujetos de cambio en sus contextos.

Es así como se abre la puerta para entender el cine como estrategia de construir o reconstruir comunidad, memoria y así el tejido social. Esto lleva a preguntarse , por un lado,

de qué manera en el caso colombiano la industria y otros intereses podrían influir en esos espacios de comunicación para la construcción funcional y controlable de identidades para fines específicos, pero también de qué manera grupos de interés, acciones colectivas y/o comunidades impactan y permiten la transformación o creación de identidades colectivas en un contexto específico.

El cine: un fenómeno sociopolítico

Según Alejandro Pardo (1998), el cine tiene una serie de impactos que afectan directa o indirectamente la sociedad, abriendo la posibilidad de comprender el cine como un medio de comunicación de masas. Es así como desde estudios concretos en las ciencias sociales y el ámbito fílmico se profundiza la relación entre el cine y la sociedad, los efectos e impactos que tiene el cine sobre las actitudes y comportamientos del espectador, como lo expone el director Pütmann.

Es así como se considera el cine como reflejo de una identidad individual o colectiva y el estudio sociológico-estructural de la propia industria cinematográfica, como lo plantea Tim Bywater y Thomas Sobchack en su obra *Introduction to Film Criticism: Major Critical Approaches to Narrative Film* (Pardo, 1998: 56). Frente a esto se ha tenido en cuenta las relaciones entre las películas y las actitudes colectivas, donde el cine se convierte en una institución social, de donde surge la preocupación por determinar el alcance social de los medios audiovisuales e identificar la naturaleza de sus efectos (Pardo, 1998: 57). De esta manera el cine es entendido como un fenómeno no solo social (en cuanto institución

incluyendo su dimensión industrial como entretenimiento público), sino político, donde su uso legitima, justifica creencias, actos e ideas.

Frente a esto, se ha tenido en cuenta las relaciones entre las películas y las actitudes colectivas, en la cual el cine se convierte en una institución social, de donde surge la preocupación por determinar el alcance social de los medios audiovisuales e identificar la naturaleza de sus efectos (Pardo: 57). De esta manera, el cine se clasifica como político por las ciencias sociales como la sociología, la antropología, la psicología y la historia, y ahora desde la ciencia política, al entablar y estudiar el cine a partir del campo de la comunicación política y la teoría del discurso, donde se estudia los usos estratégicos de la comunicación para influir en el conocimiento público, creencias y acciones en asuntos políticos, efectos socializadores de la información política. Si bien el Cine Itinerante Rosa Púrpura del Cairo no tiene como finalidad cambiar o introducir comportamientos o actitudes en el público montemariano, sí tiene efectos sobre el conocimiento público y acciones en asuntos políticos, especialmente en la toma de decisiones de sus municipios.

A partir de esto, Trenzado menciona a Nimmo y Comb, quienes evidencian que las imágenes mentales que la gente tiene de la política, rara vez son productos de la relación directa, sino de la *mediación*, donde el cine es una forma de mediación política que revela estrategias y rituales de poder, dando lugar a identidades políticas colectivas que vienen de las representaciones que se ofrecen como referencia común a la memoria colectiva. (Trenzado, 49- 55).

Finalmente, el cine se ha entendido para algunos teóricos como medio de comunicación social, donde la experiencia cinematográfica es un proceso comunicativo que

se presenta en un contexto sociocultural determinado y que ejerce una influencia a la hora de configurar actitudes sociales e individuales, como lo expone Pardo. sin embargo, en el caso del cine itinerante entenderemos el cine como medio de comunicación que influye en el conocimiento público y una forma de mediación política que tiene efectos socializadores.

Metodología

La propuesta metodológica de la investigación se fue construyendo desde el pensar, conocer, re-conocer, investigar, acercarse, dialogar y proponer con los sujetos investigados a partir de las necesidades que se iban presentando y que aportarían en el proceso que el Colectivo Línea 21 de Montes de María llevan realizando. Es así como a partir de intercambios de conocimientos se logra aportar reflexiones, conceptos frente a iniciativas locales como el cine club itinerante ha conseguido en la subregión Montemariana.

Para ello, la investigación se basó en la educación popular, la cual permitió reconocer saberes y conocimientos de la comunidad montemariana y para ello se retomó a Alfonso Torres (2007) con su texto *la educación popular: trayectoria y actualidad*, en el cual desarrolla las ideas básicas que fueron ejes en la investigación. Dichos ejes se mencionan de la siguiente forma: Por un lado y en un primer momento se realizó una lectura crítica de la realidad social en la cual la subregión de los Montes de María se encontró en el año 2002 al 2008, en particular las injusticias generadas o acrecentadas por el conflicto armado colombiano que ha surgido y se ha establecido por el conflicto de tierras en un marco económico y político del sistema capitalista.

Por otro lado, se toma lo educativo como formación de una conciencia crítica en los educandos populares, entendida como toma de conciencia de la realidad injusta y de la necesidad de transformarla, proceso que se ha venido trabajando con el colectivo Línea 21 y la población de la subregión. De esta manera se realiza un posicionamiento ético-político al identificarse con la construcción de una sociedad en la cual se superarían las injusticias e inequidades actuales, reconociendo la constitución de los sectores populares como protagonistas de esta transformación social, a partir del fortalecimiento desde la educación, de sus organizaciones y movimientos como se presenta en el colectivo.

Por último, se tiene en cuenta la creación de metodologías de trabajo que aporten al colectivo y el proceso que llevan, basadas en la construcción colectiva de conocimiento, el diálogo y la acción a partir de una lectura de los procesos tecnológicos llevados a cabo en el colectivo. Esta metodología va acorde con la línea que se trabaja con la población montemariana al permitir construir proyectos de vida de los jóvenes y de esta manera transformar sus realidades. Dicha propuesta es una educación experiencial y consiente que hace uso de medios tecnológicos y de comunicación. Esta estrategia es la realidad virtual y ampliada de Critertecexp², que se ha implementado en población que ha sido afectada por el conflicto armado y violencia generalizada en Bogotá.

Profundizando en la forma en que se llevó a cabo la investigación, se inició por el conocer críticamente la realidad, es decir se toma conciencia de esta, realizando una lectura del mundo teniendo en cuenta que ese conocer la realidad no es un acto individual ni meramente intelectual, sino un proceso colectivo. Es importante reconocer que el

² Agencia que incentiva la creación y la colaboración de soluciones a los problemas complejos de la época a través de la experiencia y el BTL.

mundo no es una operación meramente intelectual, es un proceso articulado a la práctica y a todas las dimensiones humanas.

A la hora de acercarnos a la población se tomó en cuenta que los productos del conocer no deben de asumirse como verdades acabadas ni absolutas, son susceptibles de perfeccionar desde una construcción de conocimiento colectivo, esto se llevara a cabo mediante un proceso dialógico que se hace con los sujetos. Para Freire, citado por Torres (2007) es a través de la conversación con el otro que me reconozco como sujeto en permanente construcción y reconozco al otro.

Para el análisis que se llevó acabo en esta investigación cualitativa se tuvo en cuenta unas categorías como ejes centrales, estas son: Participación social y política, estrategias de resistencia, acción colectiva, re-significación del espacio público y antecedentes de resistencia.

Entre las categorías emergentes que se identificaron y se desarrollaron en la investigación fueron las geografías del terror y educación popular.

Principios metodológicos

Para este ejercicio se tuvo presente unos principios que acompañaron el proceso investigativo:

La verdad en construcción: Teniendo en cuenta que las realidades son dinámicas, cambiantes, llenas de historicidad, es importante tener en cuenta que todo se puede construir o ha sido construido y que está expuesto a su vez a deconstrucciones. (Cruz, Soler, 2016).

Proceso dialógico: Este principio es importante, ya que permitió aprender de las vivencias del otro, siempre estando en constante escucha y apertura a los diferentes conocimientos y reconocimiento del otro; no todo lo ignoramos, pero tampoco todo lo sabemos. Es un espacio de interacción y comunicación. Así mismo permitió dar lugar a saberes que no se gestan en lugares oficiales sino en las propias realidades a partir de sus contextos.

Proyecto teórico- político (Pougy: 2010 citado por Solysko: 2013), el cual contempla el proceso de autopercepción de derechos y la construcción de la ciudadanía y sujeto político de derechos de la población del Carmen de Bolívar, Montes de María. La cual desde Trabajo Social se pretende ir más allá de la comprensión de unas realidades, sino poder tener incidencia en la disciplina posicionándonos críticamente ante la ausencia o precariedad del estado en estos lugares del territorio colombiano, concientizando nuestro ejercicio profesional e investigativo y reflexionándonos sobre el control social ejercido desde otros paradigmas.

Fases de la investigación y técnicas usadas

La investigación se dio en cinco fases y en cada una de estas se tuvo en cuenta 3 técnicas de investigación que fueron implementadas según la necesidad de los objetivos planteados. Estas técnicas son: Observación participativa, entrevista semi-estructurada y revisión documental. (Anexo 1: Matriz de categorías- técnicas y objetivos).

En la primera fase se realizó un análisis de fuentes que permitió delimitar espacial y temporalmente lo que se quería investigar. Esto se hizo a partir del objetivo general propuesto en la investigación. En la segunda fase se llevó a cabo un acercamiento a documentos (Textos,

mapas) de académicos que describieran y hablaran sobre el cine club itinerante Rosa Purpura de Cairo, que hace parte de la Escuela Audiovisual del colectivo de comunicaciones Montes de María Línea 21 y sus procesos. Esto se llevó a cabo con fuentes secundarias , técnica que permitió hacerse una idea del desarrollo y las características del proceso en los Montes de María y también disponer de información que confirmara, contrastara o refutara lo obtenido en el transcurso de la investigación.

Los documentos al que se accedieron fueron: Informes del Centro de Memoria Histórica, PNUD, el Colectivo audiovisual Línea 21, el Registro único de víctimas del conflicto armado -RUV, Libros tanto de terceros como producidos por la misma comunidad y el colectivo Línea 21, fuentes visuales (imágenes, videos, documentales y mapas), relatos temáticos sobre conflicto armado de los pobladores, entrevista a miembro del colectivo realizadas con anterioridad a la investigación presente, fuentes legislativas, de prensa (periódico y revistas), material gráfico.

La revisión documental se realizó desde el inicio como se mencionó, donde se hizo un acercamiento a documentos de académicos que describieron y habían documentado sobre el cine club itinerante Rosa Purpura de Cairoy sus procesos. Hasta el final de la investigación la cual se accedieron a informes del PNUD, Centro de Memoria histórica y el mismo colectivo Línea 21.

En la tercera fase se realizó un acercamiento al colectivo de comunicaciones Montes de María Línea 21 por medio de correos y celular para poder ver la disponibilidad e interés del colectivo y el trabajo que se llevaría a cabo con ellos, donde uno de los requisitos era participar en el VI Festival de cine Montemariano realizado en octubre de 2017.

En la cuarta fase se realiza salida de campo de 10 días al Carmen de Bolívar y el VI Festival Audiovisual de Los Montes de María donde se llevó a cabo entrevista semi-estructurada, un relato temático, observación participante a través de un taller de cartografía del territorio del cuerpo programado en y por el festival, así como en las proyecciones fílmicas públicas, con trabajadores, invitados y participantes del colectivo y el festival. En cuanto la entrevista semi-estructurada se tuvo en cuenta que este tipo de entrevista presentó un grado mayor de flexibilidad que las estructuradas, debido a que parten de preguntas planeadas, que pueden ajustarse a los entrevistados. Su ventaja es la posibilidad de adaptarse a los sujetos con enormes posibilidades de motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos. (Díaz-Bravo et al. 2013: 163).

Se propuso la entrevista semi-estructurada, ya que al presentar un grado intermedio de estructuración, permitió identificar y ver las categorías y tópicos de la investigación pero también abrir otros ejes temáticos o categorías que no se habían tomado en cuenta.

Esta técnica contó con una guía de entrevista, con preguntas agrupadas por temas o categorías, con base en los objetivos del estudio y la literatura del tema (Anexo1).

La entrevista semi-estructurada permitió más que un dialogo intencionado entre el entrevistado y entrevistadora con el objetivo de profundizar y confrontar información obtenida; dio lugar a un espacio de encuentro entre sujetos que dieron a conocer sus saberes, se compartió experiencias, dolores, alegrías y aprendizajes, se rompió esas barreras académicas tradicionales y rígidas que nos alejan de la realidad. Fue poder encontrarnos con el otro, porque hay algo que nos identifica, nos une y son intereses comunes que se dejan de compartir por las dinámicas de la cotidianidad, desde la preocupación del territorio colombiano y sus problemáticas hasta la necesidad de ocuparnos frente a dichas

conflictividades. Esta dinámica permitió por un lado, pensarse categorías que emergieron en el campo como lo fue la educación popular y las geografías de terror, esta última surge también en relación con la documentación realizada sobre espacios dentro del conflicto armado.

Paralelamente se realizó observación participante apoyada de un diario de campo, donde se observó y se participó con la población en su vida cotidiana, conversando e involucrándose en eventos que para ellos son importantes como el VI Festival de cine de Montes de María.

Esta técnica fue pensada con el propósito de poder registrar más elementos valiosos, como características que tuvieran cambios contundentes y que apoyaran los análisis en el periodo en que se realizó el campo. La observación participante permite registrar prácticas, actitudes, discursos, emociones, y situaciones (Guber, 2011), y elementos que no se pueden visualizar en otra aplicación de técnicas investigativas como es el caso de la entrevista.

Es importante tener en cuenta que esta técnica permite hacer una doble mirada, una como sujeto externo y otra como sujeto participante del contexto estudiado, donde la mirada propia como investigadora me permitió recoger las prácticas de conocimiento y experiencias que contribuyen al proceso de conocimiento social (Guber, 2011) y así poder entablar un diálogo entre la teoría y la realidad.

Hubo dos momentos en el que se pudo llevar a cabo la observación participante: por un lado en el transcurso del festival de cine montemariano y por el otro lado, en la participación a dos talleres de cartografía territorial corporal, la cual permitió abordar contenidos que respondían a las categorías propuestas para dar respuesta a los objetivos.

Lo anterior fue pertinente, ya que el colectivo lleva un proceso con la población participante de los Montes de María, así que se decidió seguir la línea de la organización civil.

Taller de cartografía territorial corporal: Estos dos talleres fueron un ejercicio de reconocimiento de nuestros cuerpos como territorio, como nuestra primera soberanía y de esta manera se afirmó que a partir de nuestro cuerpo es que resistimos.

Para la investigación retomaremos el segundo taller con seis (6) participantes, en donde se realizaron dibujos de nuestros cuerpos sobre papel periódico (siluetas), luego se identificó marcas que se tienen tanto de nacimiento como de sentimientos actuales frente a violencias que se han vivenciado. Fue en este taller que se pudo abstraer narraciones de los participantes sobre lo vivido en el conflicto armado en la subregión, como violaciones, asesinatos de familiares o personas cercanas y la forma en que han podido pasar su duelo, así como el papel que ha jugado el colectivo y el cine en esos procesos e como forma de afrontar estas situaciones.

La última fase fue el análisis de la información obtenida luego de ser recogida con sus respectivas categorías, unas que se tenían trazadas en la investigación y otras que surgieron con el trabajo realizado con el colectivo y la población, que se exponen en los siguientes capítulos. Dicho análisis fue cualitativo, esto quiere decir que permitió comprender el contexto que rodea los datos, la interpretación, discursos, relaciones y acciones de los actores.

Durante el análisis y sistematización de lo recogido se asume una postura frente a la sistematización dentro de la metodología realizada, la educación popular, y es que la sistematización va más allá de una fase o momento de la investigación donde se organiza y se

analiza la información, sino que recupera saberes y significados de la experiencia para potenciarla, es decir la sistematización se definiría como

“autorreflexión que hacen los sujetos que impulsan una experiencia de acción social o educativa a partir del reconocimiento de los saberes que ya poseen sobre ella y de un esfuerzo colectivo e intencionado por reconstruirla, de comprender contextos, factores y elementos que la configuran, para transformarla” (Cendales y Torres, 2006: 11).

Frente a esto la teoría generada a partir la sistematización no es entendida desde un sentido clásico- académico con una valoración científica, sino al contrario es una producción “teórica local” construida desde y para la misma comunidad en la cual interpretan sus acciones con el propósito de que el conocimiento generado tenga mayor incidencia y alcance.

Ante lo expuesto se define la sistematización como una investigación cualitativa crítica que comparte rasgos comunes con otras modalidades como la investigación acción, la etnografía crítica y la recuperación de memoria colectiva pero que tiene como identidad propia un campo emergente autónomo en el ámbito de la educación popular y las prácticas sociales alternativas como lo exponen Lola Cendales y Alfonso Torres. (Cendales y Torres, 2006: 12). La sistematización que se llevó a cabo permitirá comprender en profundidad el contexto que rodea los datos, la interpretación de categorías, temas y patrones que surjan y donde se tendrá en cuenta que este análisis no es de forma lineal sino que involucra estudiar cada pieza, dato en sí mismo y en relación con los demás, es decir es un análisis contextual. (Anexo de matriz de organización comunitaria y educación popular).

1. Capítulo uno: Contexto histórico-geográfico del Carmen de Bolívar, Región Montes de María y el cine itinerante Rosa Purpura del Cairo.

Este primer capítulo se centra en exponer dos puntos esencialmente: el primero de ellos es poder ubicarnos en el contexto en el que se desenvuelve y aparece el cine club itinerante Rosa purpura del Cairo, pasando especialmente por un contexto micro (región de Los montes de María) y macro (el territorio colombiano en general) en aspectos políticos, económicos, sociales y geográficos del periodo comprendido desde 1997 hasta 2008, haciendo énfasis en los años 2002 hasta 2008. Lo anterior con el propósito de comprender el surgimiento del cine itinerante, sus objetivos y los sujetos políticos participantes de este proceso, quienes están caracterizados por haber vivido el conflicto armado colombiano en la región.

En segundo lugar, se abordan los medios de comunicación no solo como medios de comunicación mediáticos sino como vehículos y estrategias de resistencia y construcción de sujetos políticos dentro de sus contextos y realidades.

Para dar inicio a este capítulo ubicaremos la región montemariana en el territorio colombiano, los municipios que la comprenden, sus habitantes entre otros: La región de Los Montes de María se encuentra ubicada en medio de los departamentos de Bolívar y Sucre en la región del caribe colombiano, al noreste de del país. Esta subregión está conformada por los municipios de María La Baja, San Juan Nepomuceno, El Guamo, San Jacinto, El Carmen de Bolívar, Zambrano, Córdoba (pertenecientes al departamento de Bolívar) y San Onofre, Los Palmitos, Morroa, Chalán, Colosó, Ovejas, San Antonio de Palmito y Tolú Viejo (pertenecientes al departamento de Sucre). (PNUD, 2010). Tiene una extensión de 6.466 km²-

– habitan aproximadamente 438.119 personas, según el censo 2005. (DANE, 2005). Sin embargo, se ha presentado una movilización masiva del campo a la ciudad por la presión de actores con intereses particulares, ejecutada mediante la acción de los grupos armados. En 2005, el 55% de la población de los Montes de María vivía en la parte urbana y el 45% en el área rural.

Mapa 1. Ubicación de la subregión Montes de María

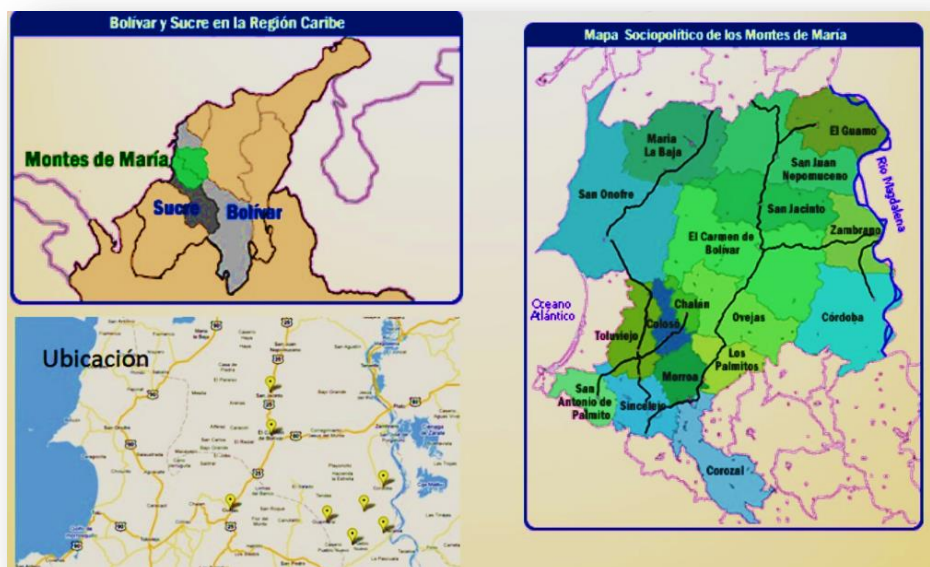


Imagen tomada del sitio web Proyecto Ajonjolí <https://es.slideshare.net/frankuz/proyecto-ajonjol>

Tanto Bolívar como Sucre, los dos departamentos en los que se encuentra la región, presentan índices de desarrollo humano inferiores al promedio nacional, aunque en Sucre la situación es más precaria. Mientras en 2005 Colombia registró un índice de desarrollo humano de 0,78, el de Bolívar era de 0,77 y el de Sucre de 0,73, según el Departamento Nacional de Planeación.” (Área de Paz, desarrollo y reconciliación PNUD, 2010: 5-6)

1.1 Contexto económico y socio-político de la subregión Los Montes de María y el territorio Nacional de 1997 al 2008

Este apartado tiene como propósito ubicarnos en el marco del conflicto armado, sus causas estructurales como la concentración de tierras, las transformaciones latifundistas relacionado con las primeras expresiones capitalistas instauradas en el país, pero sobre todo otras nuevas como el capital financiero y agroindustrial que ha sido terreno para el conflicto de tierras y el conflicto armado del país. A esto se le suma los impactos que ha tenido sobre la población como el desplazamiento, la pérdida de familiares y violaciones de derechos humanos en general.

Lo anterior se desarrollara con el objetivo de comprender el surgimiento de iniciativas locales ante problemáticas sociales, crisis económicas y políticas que alteran la estabilidad y cotidianidad de las regiones. Es por eso que a partir de un contexto macro se pretende entender las problemáticas e iniciativas de cambio que se presentaron en la subregión montemariana.

Se ha decidido tomara antecedentes desde 1997 ya que es el año en que el gobierno colombiano empieza a tener mayor incidencia frente a la problemática del conflicto armado y violencia sociopolítica y económica del país. Pero también porque es un año donde a pesar de las respuestas del gobierno frente a dichas problemáticas en Los Montes de María permanece la violencia, las masacres que comenzaron en 1996.

A continuación se esbozará con mayor precisión esas respuestas del gobierno colombiano pero sobre todo los impactos que ha tenido la población, haciendo énfasis en el desplazamiento forzado, al ser una consecuencia que hasta el día de hoy no ha tenido luces de cambio a pesar de un proceso de paz que comenzó en el 2012.

1.1.1 Contexto Nacional

Para los años 1997 al 2004 se empieza a articular la normatividad nacional para dar respuesta a la problemática que había generado el conflicto armado y la violencia sociopolítica y económica, el desplazamiento forzado. Dicha política que fue adoptada y aprobada en julio de 1997 probaría ser insuficiente en materia de atención y especialmente en prevención, ya que en este lapso de tiempo se produjo el mayor número de víctimas de esta forma de violencia (conflicto armado) registradas en la historia colombiana, como indicó el Registro Único de Víctimas-RUV, con corte a 01 de agosto de 2018, reportando un total de 3'683.622 personas desplazadas y con un pico en el año 2002 con 764.922 personas desplazadas.

Esta política, la Ley 387 de 1997 se convirtió en la primera normativa en regular integralmente el problema en cuanto a la atención y protección a la población desplazada por la violencia durante estos siete años y por la cual define la condición de desplazado, exclusivamente dentro del territorio nacional como:

“Es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones: Conflicto armado interno; disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los Derechos Humanos, infracciones al Derecho Internacional humanitario u otras

circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar drásticamente el orden público” (Ley 387 de 1997, Art. 1°).

A pesar de que esta ley se expidiera y empezará a implementarse, en el mismo año se vio un aumento considerable de desplazados por el conflicto armado, pasando de 139.901 de personas desplazadas a 250.729.

Asimismo, esta Ley estableció los principios y fijó las responsabilidades del Estado en el sentido de formular las políticas y adoptar las medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección y consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia. A partir de esta ley se creó el SNAIPD (Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia), que agrupaba las estrategias e instituciones de atención previstas por el Estado y CNAIPD (Consejo Nacional para la Atención Integral a la Población Desplazada por la Violencia), como órgano consultivo y asesor cuya principal tarea consistía en formular la política de atención a la población desplazada y garantizar su asignación presupuestal. (Ley 387 de 1997, Art. 4°).

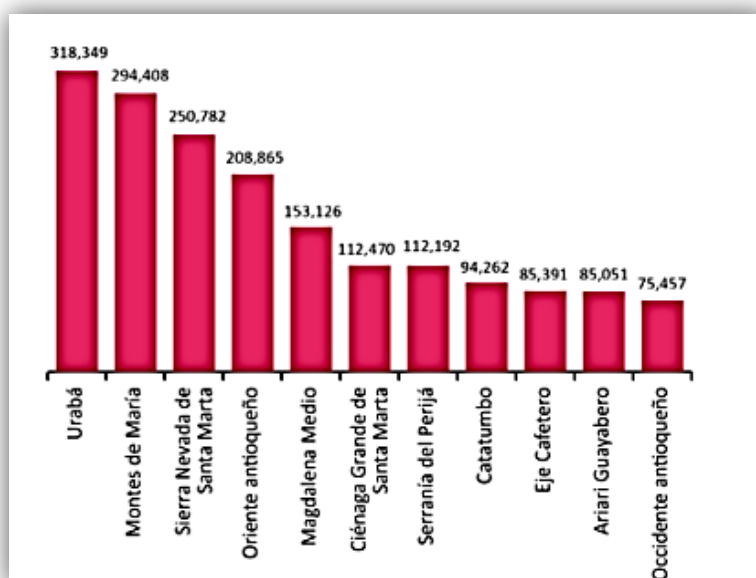
En la Ley 387 que fue aprobada por el Congreso no se abordaron temas referentes a las causas estructurales del desplazamiento forzado que incluyen factores de tipo político, social, económico y militar, como tampoco el reconocimiento de la responsabilidad en las acciones de la fuerza pública. El enfoque que tuvo esta ley fue de asistencia y un intento de prevención del desplazamiento donde se adoptarían medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y esta estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia.

(Ley 387 de 1997) Otra manifiesta omisión es que no se hace referencia a la estrecha relación entre el desplazamiento y los procesos de despojo como resultado de la lucha por la tierra en el marco de una estructura agraria obsoleta y los intereses económicos de los actores regionales y locales en “zonas estratégicas”, finalmente, uno de los puntos elementales para la población desplazada no fue profundizada, el retorno y las implicaciones que este movimiento tenía para esta población, ya que los ocho objetivos del plan nacional de atención integral de la Ley respondían exclusivamente a la atención inmediata y de mediano plazo para las víctimas. (Ver Ley 387 de 1997).

Por otro lado, los índices de desplazamiento que venían en aumento desde mediados de 1994 –año en que se comenzaron a crear las Convivir³–, llevó a que en 1997 se convirtiera en un año trágico e inolvidable para las víctimas de esta forma de violencia que, según el RUV, fueron un total de 171.610 personas, de las cuales aproximadamente el 40 por ciento fueron expulsadas de forma masiva. (CNMH, 2015: 86). Así mismo, se identificó que los Montes de María ha sido una de las regiones que ha vivido grandes desplazamientos (masivos) tras el conflicto armado, según la RUV – UARIV (2014), citado por el CNMH, (2015), como se muestra en la figura 1.

3 Cooperativas de Vigilancia y Seguridad Privada para la autodefensa agraria,

Figura 1. Regiones con mayor número de población expulsada (1997-2004)



Fuente: RUV – UARIV, corte a 31 de diciembre de 2014. Tomada de CNMH (2015).

El año de 1997 también constituye un hito en la historia del conflicto armado interno cuando en el mes de abril se anuncia el proyecto de consolidación de los grupos paramilitares de carácter regional. Los de Córdoba y Urabá, las ACCU⁴, los del Magdalena Medio ACMM⁵ y los de los Llanos Orientales, se unieron para conformar las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), permitiendo la expansión del proyecto paramilitar a todo el territorio nacional y reproducir los esquemas que venían ejerciendo estos grupos en distintas regiones, entre ellas el Urabá chocoano, antioqueño y cordobés, el Magdalena Medio y los llanos Orientales. (CNMH, 2015: 87)

⁴ Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá

⁵ Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio

Durante el periodo presidencial de Andrés Pastrana Arango (1998-2002), el Gobierno nacional, dentro de su plan de desarrollo “Cambio para construir la paz”, decidió continuar con la política de paz con los grupos guerrilleros, especialmente con las FARC. (CNMH, 2015: 88). Como parte del proceso de negociación, el 14 de octubre de 1998, el presidente de la República declaró el inicio de un proceso de paz, reconoció el carácter político de las FARC y se estableció una zona desmilitarizada en la región de San Vicente del Caguán. (Resolución N°85, 1998). Esta negociación tendría su final en el año 2002 generando una intensificación del conflicto armado, desencadenando graves violaciones a los derechos humanos y al DIH. Esto se dio por el crecimiento del paramilitarismo, quienes se disputaron la hegemonía de varios territorios que estaban en manos de las guerrillas. Esta estrategia de expansión y reconfiguración territorial, se llevó a cabo con acciones violentas en aquellas regiones en que la guerrilla se había consolidado desde las décadas de los años setenta y ochenta. A esto se le suma la respuesta de las FARC frente a dicha expansión con el objetivo de disputar el control de posiciones estratégicas para la economía cocalera. (CNMH, 2015: 89).

Mientras esto ocurría al interior del país, paralelamente las relaciones internacionales especialmente con E.E.U.U. se estructuraban con “El Plan Colombia”, en un inicio como un plan integral de paz, destinado a superar el conflicto colombiano, sin embargo, se transforma fundamentalmente en una estrategia militar de contrainsurgencia y antinarcótica como lo presenta Observatorio DDHH y DIH, (2003) citado por CNMH, (2015 p.88).

Al mismo tiempo, la expansión de las guerrillas continuó tras la creación de la denominada zona de distensión, llegando a controlar las FARC gran parte del territorio colombiano. En el periodo comprendido entre 1999 hasta 2002, y tras la ausencia de las

instituciones que ejercen funciones de Estado –como Fuerza Pública, Fiscalía, Procuraduría, jueces, cárceles, y notarias, entre otras–, “se comenzaron a producir denuncias de diversos hechos cometidos por miembros de la guerrilla violatorios de los derechos fundamentales de los habitantes de la región” (Observatorio DDHH y DIH, 2003) citado por CNMH, (2015 p.92).

Para el año 2002 se da el cambio de mandato y el nuevo jefe de Estado será Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y del 2006- 2010), quien tiene como eje transversal fortalecer la seguridad y autoridad estatal, impulsando así la fuerza pública a través de la denominada Política de Seguridad Democrática por el territorio colombiano.

Para el año 2005, luego del proceso de desmovilización y negociación con grupos paramilitares se aprobó la Ley 975 de 2005 - ley de justicia y paz- por el Congreso de la Republica. Esta ley fue marco de referencia para un proceso de justicia transicional con los grupos armados ilegales. Sin duda, el componente más novedoso de esta ley era la puesta en marcha de un proceso de justicia transicional que a la par de ofrecer beneficios y penas alternativas a los responsables de graves violaciones a los derechos humanos y de crímenes del DIH, buscaba garantizar los derechos a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas de estos grupos desmovilizados. (CNMH, 2005). Bajo este nuevo marco legal, supuestamente 31.671 miembros de grupos paramilitares (no necesariamente adscritos a las AUC) participaron en los procesos de desmovilizaciones colectivas en distintas regiones del país y 28 jefes paramilitares fueron encarcelados de 35. (Documental Impunity, 2010).

Durante el periodo de Álvaro Uribe, específicamente del 2002 al 2008 se registran una serie de implicaciones que afectaron negativamente la población colombiana tras el conflicto armado en las cuales se encuentran: 3´495.836 personas que terminaron en condición

desplazamiento forzado, 57.775 en condición de desaparición forzada con un pico en el 2002 de 15.671. Así mismo, se identificó 2760 personas que abandonaron o vivenciaron despojo forzado de sus tierras y donde 2558 niños, niñas y adolescentes fueron vinculados a organizaciones al margen de la ley. Entre las otras implicaciones se identificó 10.617 personas que fueron víctimas por delitos contra la libertad y la integridad sexual siendo el pico más alto en el 2002 a corte de 01 de agosto de 2018 según el RUV.

En este escenario el gobierno de Álvaro Uribe desconoció la persistencia del conflicto armado y los impactos que estaba dejando en las personas y familias del territorio colombiano, siendo el desplazamiento forzado interno la dinámica y problemática más presentada. Dicho agravamiento no solo se dio por parte de las guerrillas, sino por enfrentamientos con la fuerza pública en todo el territorio nacional, así como la evolución de los grupos paramilitares quienes no se habían acogido a la desmovilización, creando así a las denominadas bandas criminales emergentes (bacrim)⁶ de acuerdo al Decreto 2374 del 2010 y quienes se dedicaban a actividades ilícitas como tráfico de armas, drogas y personas.

1.1.2. Subregión de Los Montes de María

Los Montes de María han sido históricamente una región de poco desarrollo económico a pesar de sus riquezas en recursos naturales especialmente en el ámbito agrícola considerada “la despensa del Caribe”. A excepción de las zonas de explotación ganadera en los fértiles valles del río Magdalena, esta subregión ha sido poblada principalmente por familias campesinas y afrocolombianas que encontraron allí tierras baldías donde formaron

⁶ Entre estas bandas identificadas se encontró: Los Rastrojos, Los Paisas, Urabá (o Urabeños), Ejército Revolucionario Popular Antiterrorista Colombiano – ERPAC, Renacer, Los Machos.

varios asentamientos después de la liberación de la esclavitud (PNUD, 2010). Asimismo, se encuentra en la zona un pueblo indígena, el Zenú, con asentamientos en los municipios de San Antonio de Palmito, Toluviéjo, San Onofre, Colosó y Morroa.

Este pueblo se considera como los primeros pobladores pertenecientes a los grupos panzenú y finzenú, que compartieron territorios con los malibues. Este pueblo originario se caracterizó por concentrarse en trabajos de la agricultura aprovechando la fertilidad de sus suelos, la recolección de frutos, la caza y la pesca. Sus caseríos tenían un régimen económico de subsistencia sometido cultivos fueron de maíz y yuca, producción que realizaban en huertas cercanas a las condiciones hidrológicas y alternaban sus actividades en zonas altas y bajas. Plazas et al, (1993) citado por Aguilera (2013, p 4).

Durante los siglos XVII y XVIII, esta área fue refugio de palenques, lugares alejados y de difícil acceso donde los esclavos negros fugados de las haciendas de la provincia de Cartagena trazaron estrategias de sublevación con el propósito de obtener su libertad. Hoy subsiste el palenque de San Basilio, en el municipio de Mahates (Bolívar), que fue el primer pueblo libre de la Nueva Granada, en 1713, gracias a las luchas de cimarrones como Benkos Biohó y sus seguidores y a la intervención del obispo. Antonio María Casiani. Rovira (2009) citado por Aguilera (2013, p 4)

El siglo XIX, se caracterizó por atraer a empresarios nacionales y extranjeros que desarrollaron negocios agrícolas y ganaderos. Los pueblos de la subregión Montemariana crecieron y atrajeron familias que expandieron las haciendas ganaderas, entre estas familias se encontraron:

Los Támara, Romero, Alvis, Herazo, García, Navas, Lozano y Vásquez, así como extranjeros de Italia, Curazao, Aruba y Cuba. Uno de esos cubanos, el médico José María Pizarro, se estableció en Ovejas y trajo de Cuba las mejores variedades de tabaco negro que fue cultivado en la zona para el consumo interno y la exportación. Además, se constituyeron casas comerciales que acrecentaron los negocios de la compra y venta de tierras y la ganadería (Fals, 2002) citado por Aguilera (2013, p 5)

Para el siglo XX comenzaron las luchas por la ocupación de la tierra y la formación de las ligas campesinas:

El primer sindicato agrario de Colombia se constituyó en Colosó, en 1913, por el maestro de escuela Eduardo Arango y Córdoba (Díaz, 2006). Posteriormente, se extendieron a San Onofre, Ovejas, Los Palmitos y El Carmen de Bolívar, entre otras zonas. Estas organizaciones fueron el inicio de la conformación de los sindicatos campesinos creados en los decenios de 1930 y 1940 y formalizados con la Ley 83 de 1915. En las décadas de 1950 y 1960, los sindicatos de la Federación Agraria Nacional (Fanal) invadieron latifundios y se crearon muchas fincas pequeñas y lotes de pan coger. Estos acontecimientos antecedieron a la creación, en 1967, de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), cuyo fin era apoyar al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), creado para llevar justicia y calma a los campos colombianos que fueron arrasados por la violencia desatada en el país en los años cuarenta. (Aguilera, 2013: 6)

La producción en la región ha estado en manos de pequeños propietarios, pero grandes conocedores de los recursos del territorio. La población campesina (pequeños propietarios y campesinos sin tierra) de Los Montes de María se ha caracterizado por su dignidad y por su convicción de la relevancia que como sector social tienen para la región. Como lo expone un informe del PNUD

...desde principios del siglo veinte, se crean organizaciones que reivindican el derecho a la tierra en San Onofre, Colosó y Ovejas. Estas acciones son precursoras de las llamadas “Ligas campesinas” que posteriormente se formalizan entre los años 1930- 1940, las cuales son apoyadas por la Confederación de Trabajadores de Colombia, CTC (sindicato de tendencia liberal) y en su dinámica se extienden a municipios como El Carmen de Bolívar y Los Palmitos entre otros” (PNUD, 2010).

1.2.1.1. Conflicto de tierras en la región Montemariana

Hablar del conflicto de tierras en Los Montes de María obliga a remitirnos a la concentración de tierras entre diferentes actores y causas estructurales concretas. Algunos de estos actores en esencia no han cambiado, sino se han transformado según las dinámicas económicas del sistema capitalista, otros han permanecido en resistencia frente a este sistema y finalmente han aparecido otros con nuevos papeles en el juego. Entre estos actores encontramos las comunidades campesinas e indígenas que tras el tiempo se han venido organizando en esta región y han generado economías locales que aportan y aseguran sus formas de vida. Por otro lado están los terratenientes con intereses económicos en la región y

a partir de mitad del siglo XX a la actualidad han llegado empresas agroindustriales y organizaciones al margen de la ley, entre otros.

Con inicio del siglo XX se gesta e identifica una disputa entre terratenientes y pequeños propietarios campesinos e indígenas, los primeros caracterizados por ser dueños de grandes fincas y dedicarse a la ganadería extensiva con el objetivo de tener alta rentabilidad y los segundos caracterizados por cultivar sus productos necesarios para su alimentación y comercialización, un caso puntual es la comunidad Zenú. (PNUD, 2010).

A comienzos de los años 60 – 70 se presenta la intensificación del conflicto de tierras al llegar empresas agroindustriales y ganaderos tras el modelo desarrollista que se enfrentó y sigue hoy en día enfrentando la economía campesina, generando inequidad y exclusión en algunos sectores productivos de la región. En los años setenta específicamente esta “zona fue escenario de conflictos sociales asociados con la lucha campesina por la tierra, origen de invasiones de haciendas para propiciar una reforma agraria” (CSJ, radicado 34.547 de 2011, página 12), citado por CNMH, (2015). Ya a principios de los años noventa los conflictos por la tierra se agudizaron cuando el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) adquirió y subdividió grandes fincas, situación que llevó a empresarios de la región a financiar grupos paramilitares, legalizados a través de las Convivir, para evitar que los campesinos adjudicatarios ocuparan los predios: la estrategia que adoptó el paramilitarismo fue golpear a los dirigentes de manera selectiva, amedrentando a las masas a través de amenazas (Pérez, 2010, página 174), citado por CNMH, (2015).

Hoy en día en Montes de María hay un nuevo proyecto agroindustrial o empresarial que viene tildado de desarrollo, pero en realidad los empresarios están imponiendo su propia

cultura. Por ejemplo, están imponiendo la siembra del monocultivo cuando antes la manera de sembrar era en comunidad. Ahora solo hay monocultivos y ganadería extensiva de búfalo. Los campesinos no tienen tierras, insumos ni incentivos. Parte del trabajo es que conozcan mejor la Ley de restitución. (Osorio, Entrevista a Soraya Bayuelo, 23 de marzo de 2012).⁷

A mitad del siglo XX hasta hoy, la región de Montes de María pasó por diferentes fases de intensa movilización campesina por el acceso a la tierra y contra la consolidación de las estructuras de clientelismo y grupos al margen de la ley, en la que se identifican la era de la violencia entre liberales y conservadores, el surgimiento de organizaciones campesinas en los años 60- 70, la creación de guerrillas en los años 70, grupos paramilitares años 80 y 90 y la evolución de estos actores hasta el día de hoy.

La década de 1990 trajo grandes cambios en la región de Montes de María. Las facciones radicales de los movimientos campesinos de las décadas de los años 60 y 70 se habían transformado en organizaciones guerrilleras, como el Ejército Popular de Liberación (EPL) y la Corriente de Renovación Socialista (CRS). Durante la primera mitad de la década, el EPL y la CRS negociaron acuerdos de desarme con el gobierno colombiano, creando así un vacío de poder en la zona que pronto fue llenado por otra organización guerrillera: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) con la explotación de la economía del narcotráfico. Extendiéndose hacia el occidente del departamento de Córdoba, el Frente N° 35 de las FARC empezó sus operaciones en la región montañosa de Montes de María, mientras que el Frente N° 37 se estableció en las tierras bajas del sur. (Escobar, 1998) citado por Rodríguez (2008, pág. 20).

⁷ Soraya Bayuelo es directora del Colectivo Línea 21 de Los montes de María y habitante del Carmen de Bolívar quien ha vivido el conflicto armado en su tierra.

Al mismo tiempo, el Ejército de Liberación Nacional (ELN) -la segunda organización guerrillera más grande del país- continuó expandiéndose hacia el norte desde el sur de Bolívar. Las organizaciones guerrilleras llegaron a Montes de María atraídas por la riqueza de los ganaderos y los dueños de haciendas tabacaleras. Una región llena de ricos terratenientes hizo posible la presencia guerrillera ya que se podían llevar a cabo extorsiones, secuestros entre otras modalidades para financiarse. Además, las mayores altitudes y la accidentada topografía de Montes de María le proporcionan a la guerrilla un campo de acción estratégico y un terreno propicio para esconderse, que facilita el secuestro de sus víctimas (Rodríguez, 2008), pero también por su importancia como corredor vital y estratégico que comunican el interior del país y la costa Caribe se convirtió en una zona de enorme valor estratégico para las FARC y la Casa Castaño a pesar de que estaba bajo la influencia del EPL y ELN y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Esto se debió a que la región tenía y tiene corredores naturales, zonas de retaguardia y avanzada, y adicionalmente permite la obtención de recursos económicos utilizando los accesos a los centros agrícolas y ganaderos de la región”. (Observatorio DDHH y DIH, 2003) citado por CNMH, (2015).

Las familias que tradicionalmente eran dueñas de las tierras en el Caribe colombiano, cansadas de lidiar con las incursiones guerrilleras en la zona, complacidas vendieron sus tierras a estos recién llegados. Estos nuevos y ricos propietarios tenían una idea muy distinta de cómo lidiar con la guerrilla; siguiendo la lógica de tomar la ley en sus manos, contrataron, entrenaron y armaron sus propias milicias de auto-defensa. A mediados de la década de 1990, estas milicias de auto-defensa ganaron autonomía y se convirtieron en ejércitos paramilitares ilegales de derecha. Desde entonces, surgió una etapa de intensa guerra sucia entre la guerrilla y los paramilitares. Estas dos dinámicas produjeron lo que se ha llamado el “juego de los espejos de la violencia”, en el cual las acciones y

retaliaciones entre la guerrilla y los grupos paramilitares resultan en un creciente número de ataques contra la población civil. González, Bolívar et al. (2003) citado por Rodríguez (2008, Pág. 21).

Las características geográficas, sus recursos y su ubicación permitió ciertas dinámicas no solo de estrategias de guerra sino alternamente económicas para los diferentes actores de la región ya que por un lado, el golfo de Morrosquillo es circuito exportador de la economía nacional a partir de la apertura económica de 1991 y paso del oleoducto Caño Limón (Aauca) – Coveñas (Sucre) –cuya construcción terminó en 1985. Por otro lado, el golfo se convirtió en uno de los principales puertos para el tráfico de cocaína hacia Estados Unidos, el narcotráfico asentado especialmente en la Serranía de Paramillo, consciente de la facilidad de acceder a los puertos del océano Atlántico por esta vía, acentuó su presencia en dicha zona, a través de la compra de tierras por parte de sus cabecillas. (CNMH, 2015).

En cuanto a las ACCU en la costa Caribe, se conformó un grupo con el propósito de apropiarse del control sobre los principales corredores viales de los Montes de María y el golfo de Morrosquillo, la cual en 1997 fue creado el BMM (Bloque Montes de María), como producto de un acuerdo entre un grupo de empresarios y políticos locales, por un lado, y los hermanos Castaño y Salvatore Mancuso, por el otro (CNMH, 2012) citado por CNMH, (2015) para eliminar los frentes de las FARC, el ELN, y las fracciones del EPR que operaban en la región, el Bloque Montes de María (BMM) se convirtió “en uno de los más terroríficos del país” y “progresivamente se fueron involucrando con élites locales y con el negocio del narcotráfico” (VerdadAbierta.com, 23 de julio de 2010, “Lo que ha dicho Verdad Abierta de los Montes de María”), hasta la unificación en las AUC.

Estas dinámicas caracterizaron la región de Los Montes de María como una zona de violencia entre dichos actores en la década de 1990 y el 2000, las vías principales que conectaban al Carmen de Bolívar con el resto del país fueron cerradas por el ejército todos los días al atardecer; a cualquier persona que las transitara después de esa hora le podían disparar sin previo aviso. En el propio Carmen, la alcaldía y la estación de policía estaban protegidas por barricadas y las calles adyacentes estaban cerradas al flujo vehicular para prevenir los carros bomba. (Rodríguez, 2008).

En general, Los Montes de María fueron foco de maniobras violentas por los diferentes grupos u organizaciones armadas ya sean al margen de la ley como enviadas por el gobierno. Dichos focos y hechos violentos tuvieron esta región como zona roja donde fueron marcados por múltiples masacres, desapariciones, violaciones de derechos humanos, etc. Entre estos sucesos cometidos se presentaron en los Montes de María entre el año 2000 y 2001 por grupos paramilitares (AUC) que dejaron 122 víctimas hasta el momento registradas por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Específicamente, la masacre de El Salado en febrero de 2000 dejó 60 víctimas; la de Chengue el 17 de enero del 2001 con 35 víctimas; la masacre de Macayepos el 16 de octubre del 2000 con 17 víctimas; y la de Las Brisas el 11 de marzo del 2000 con 12 víctimas (CNMH, 39), originando desplazamientos masivos y el debilitamiento de la población civil con grupos al margen de la ley como las guerrillas. Según el DANE en el censo de 2005 la región de los Montes de María tenía migraciones por condiciones de violencia donde municipios se han caracterizado por ser de expulsión media y alta y otros municipios clasificados por ser moderadamente receptores. Específicamente en el Carmen de Bolívar esta entre una tasa por mil habitantes entre -28,0 a -

15.5, es decir considerada una zona de expulsión alta. (DANE, 2005). Según el RUV el desplazamiento forzado que se dio en este municipio fue de 106.387 personas durante el periodo comprendido de 1997- 2008 a corte de 01 de agosto de 2018.

A estos acontecimientos se le sumaron las fuerzas armadas militares del Estado colombiano, quienes incidieron en Los Montes de María con el incremento de conflictos armados y de guerra, lo cual genera que dicha zona sea una “zona de rehabilitación y consolidación”, es decir, una zona en la que según el artículo 11 del Decreto 2002 del 2002 regirían: “medidas específicas para conjurar las causas de perturbación del orden público e impedir la extensión de sus efectos”. Causando en la región una guerra que, a través de acciones como atentados dinamiteros, secuestros, desapariciones, etc., imponía el miedo a los pobladores/as y generaba la desarticulación de las organizaciones sociales y la pérdida del encuentro cara a cara y de lo público. (Garzón, 2008: 185).

1.2. Los medios de comunicación entre espacios de poder y resistencia

Comprender el papel contradictorio que juegan los medios de comunicación en la sociedad es importante, ya que nos permite entender los impactos en las diferentes dimensiones de las realidades ya sean políticas, económicas, culturales y sociales y de esta manera entender los medios de comunicación dentro de un tránsito entre la concentración y la diversificación de ellos mismos con el objetivo de poseer y mantener el poder social e influenciar en las dinámicas multidimensionales ejerciendo presión social. Pero también, comprender los medios de comunicación como una alternativa al sistema en el que nos

encontramos o una forma de resistir a manifestaciones de los fenómenos conflictivos que se presentan en la sociedad.

Uno de los elementos utilizados por los grupos de presión consiste en la apelación al sistema mediático para irradiar en la sociedad las demandas e interpelaciones grupales. De este modo, los medios de comunicación se han conformado, por la particular configuración en la estructuración simbólica, cognitiva, informativa, como instancias receptoras de todo tipo de actividades asociativas para adecuar su espacio relacional. (Castillo, 2011), pero también como instancias emisoras en las actividades asociativas en un contexto específico.

Ahora bien, existen otras formas de entender el cine aparte de las ya expuestas y esto se evidencia en el texto *¡Basta Ya!*, que fue publicado por el CNMH, donde dan a conocer que en algunas regiones de Colombia tras las vivencias del conflicto armado, las comunidades han realizado formas de resistencia. En esta se rescata y se menciona el Cine Itinerante⁸ en los Montes de María después del año 2000, donde se recuperó la noche y espacio social, la cual el ver películas permitió espacios protectores de vida comunitaria. (Centro de Memoria Histórica, 2013: 377).

En la noche, nosotros pensamos en crear una luz en esa noche y se nos ocurrió hacer el cine itinerante la Rosa Púrpura del Cairo, después del año 2000 y de la masacre de El Salado, cuando nadie salía de noche. Empezamos a recobrar el espacio público y a decirles a los violentos que no nos iban a meter miedo. Por eso hablamos de re-existir y lo hacemos a través del cine. Esa herramienta para el cambio social nosotros la inventamos en la región. Tenemos hace dos años y

⁸ El **Cinema Itinerante** es una de las opciones que le son presentadas a la comunidad de los barrios de la ciudad y los municipios de la región, a la cual puede acceder periódicamente. (Universidad del Tolima)

medio el proyecto de memoria histórica y también con otros aliados hemos inventado Comunicación, Memoria y Territorio. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013:77).

2. Capítulo segundo: ¿Acción colectiva en el Carmen de Bolívar?: Cine itinerante, más allá de una acción colectiva

En este capítulo se expondrá el proceso cine itinerante Rosa Purpura de Cairo en dos etapas, la primera de ella entendida como una acción colectiva, donde se presentara la forma en que se llevó a cabo y sus características y en un segundo momento se mostrará la segunda etapa del proceso itinerante, donde será entendida como estrategia de movilización social y participación política-ciudadana y reflexión para la transformación de sus realidades.

Antes de iniciar con la comprensión del proceso que se llevó a cabo con el Cine Itinerante Rosa Purpura del Cairo, se ahondara en el surgimiento y conformación de Colectivo audiovisual Línea 21 de Montes de María de donde surge el cine itinerante.

2.1 El cine en Montes de María

“El Cineclub Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo es una experiencia cultural que apunta a la reconstrucción de un lugar desdibujado por la violencia.”

María Garzón¹⁰

Como se mencionó en el primer capítulo, las masacres cometidas en los Montes de María entre el año 2000 y 2001 por grupos paramilitares (ACCU) dejaron víctimas causando en la región perturbación del orden público y generando la desarticulación de las organizaciones sociales y la pérdida del encuentro cara a cara y de lo público.

¹⁰ Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Sociología de la misma universidad. Investigadora del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, IESCO.

Bajo esas dinámicas que se estaban gestando y apoderando de Los Montes de María específicamente el Carmen de Bolívar, en los momentos más álgidos de la confrontación armada, cuando estallaron simultáneamente cuatro bombas en el Carmen de Bolívar. El miedo generado por los hechos de violencia dejó las calles y los espacios de encuentro vacíos en el año 2000 y estos espacios fueron tomados por las ACCU. El 8 de octubre de 2002 en la plaza de este municipio, el CCMMa (Colectivo de comunicación Montes de María Línea 21) ofreció algo más que una proyección de cine; brindó la oportunidad para que la población local diera una respuesta masiva frente a las lógicas de guerra y su prohibición de celebrar lo colectivo y lo público. Es así como el CCMMa da lugar al *Cineclub Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo*.

El colectivo de comunicación Montes de María Línea 21 es una organización No Gubernamental, creada en 1994 por un grupo de comunicadores sociales, maestros, líderes comunitarios y gestores culturales de El Carmen de Bolívar interesados en promover la apertura de espacios de comunicación alternativos que, en los procesos de reconocimiento y reencuentro, posibilitaran la construcción de ciudadanía, participación e identidad.

La fecha de nacimiento del Colectivo coincide con la erupción de la violencia armada en la región. El Colectivo surge cuando un pequeño grupo de jóvenes intelectuales de El Carmen de Bolívar adoptaron la costumbre de reunirse en la plaza central en las noches a hablar de política y de poesía, o simplemente a tomar el fresco. Algunos de ellos eran profesores de colegio; Soraya Bayuelo estaba haciendo una licenciatura en comunicación en Barranquilla y le encantaba la producción de radio. Beatriz Ochoa había estudiado filosofía y gustaba del arte, la música y la literatura. El grupo discutía con vehemencia la idea de dinamizar su ciudad con un proyecto de comunicación y cultura. (Rodríguez, 2008). Hoy en día se vive

dichos espacios; esto se pudo identificar en el Festival Montemariaono de 2017 con la diferencia de que no solo profesionales y profesores hacen parte de estos espacios, sino la misma comunidad del Carmen de Bolívar y otras regiones del país, en donde se encuentran personas de Bogotá, Cartagena y el Chocó.

El Colectivo cuenta con una trayectoria de trece años de trabajo y con diversos reconocimientos en los niveles nacional e internacional. (Garzón, 2008). “Su trabajo vincula diversos temas como la cultura, el uso del tiempo libre, la participación, entre otros con la comunicación y la formación de niños/as y jóvenes en lenguaje radial y audiovisual y en comunicación para el cambio social, recuperando la calle como escenario para construir lo público con la participación de toda la comunidad” como lo expone Vega y Bayuelo, 2007 en el texto *Retando las geografías de terror: estrategias culturales para la construcción del lugar* de María Garzón.

De esta forma, el *Cineclub Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo* aparece bajo la excusa del encuentro entre pobladores por medio de la apreciación cinematográfica y al llamado de la recuperación del espacio público y de una apropiación diferente del territorio en los municipios que conforman los Montes de María. Adicionalmente, el Cineclub apoya la escuela audiovisual del CCMMa que ha formado entre 2004 y 2006 a más de doscientos setenta y cinco jóvenes en lenguaje audiovisual y ha realizado cuatro documentales y cinco cortometrajes, ampliando las expectativas profesionales, laborales y vitales de estos jóvenes. (Garzón, 2008).

Así mismo, este Cine Club se concibe como un proceso pedagógico de ciudadanía que nace como constructor de opciones lúdicas y educativas para que los jóvenes de la región de los Montes de María, por un lado, ampliaran sus alternativas de vida, y por el otro, se recuperara la calle como escenario para construir lo público con la participación de toda la comunidad, como lo expone Vega y Bayuelo en *Ganándole Terreno al Miedo. Cine y comunicación en Montes de María*. En él exponen donde exponen que el propósito de este proyecto fue y es recuperar la confianza entre los pobladores de la región, para así cimentar un puente entre las generaciones, que garantice el diálogo constructivo entre los habitantes, de tal forma que permita construir espacios de reflexión entre niños, jóvenes y adultos que fomenten una cultura de paz y convivencia. Otro propósito era promover la integración entre las comunidades desplazadas y receptoras para así viabilizar la construcción social colectiva y fomentar la organización comunitaria alrededor de la cultura, con una proyección empresarial como alternativa de vida y la construcción de herramientas de formación y capacitación para valorar y registrar la memoria de los pueblos y sus comunidades. (Vega y Bayuelo, 2008).

2.1.1 Primera etapa del Cine itinerante Rosa Purpura del Cairo

Para comprender el proceso organizativo que se presentó en Los Montes de María en el 2002 y su permanencia hasta el 2018, se identifica dos etapas de del cine club itinerante, el primero como una acción colectiva y la segunda etapa transformada como una estrategia de movilización social y construcción de ciudadanía.

En la primera etapa el cine itinerante es comprendido como un sistema de acción multipolar, la cual no es un fenómeno unitario sino que se considera el resultado de

intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones. Por tal motivo no puede considerarse exclusivamente como el efecto de las precondiciones estructurales o como la expresión de valores o creencias. (Melucci: 157).

Para explicar esta acción colectiva retomamos a Jon Elster (1998), quien nos permite de una manera simple explicar una acción y es verla como el producto final de dos operaciones sucesivas de filtración. El primero filtro está compuesto por todas las restricciones físicas, económicas, legales y psicológicas que enfrenta un individuo, que en el caso de los Montes de María esas restricciones pasan por la inmovilidad de sus habitantes por el territorio, el miedo instaurado por la violencia del conflicto armado, la ausencia de un Estado, por ende la falta de gobernabilidad legal en este territorio y finalmente la limitación de recursos económicos para llevar programas que garanticen los derechos humanos de los habitantes de esta región, pero también la limitación de recursos físicos (proyector, pantallas, sonido) y económicos (dinero para el transporte y compra de equipos) del colectivo Línea 21 para llevar a cabo la acción.

Teniendo en cuenta estas restricciones el colectivo llega a pensarse formas que permitan que los habitantes vuelvan a salir a la calles y tomar su territorio al igual que la noche. Es así como piensan en proyectar filmes en la plaza de los municipios como actividades que permitan la sociabilidad y el encuentro con el otro.

El segundo filtro es un mecanismo que determina qué acción que está dentro del conjunto de oportunidad será realizada realmente. Los principales mecanismos a considerar son la elección racional y las normas sociales. (Elster, 1998: 23), pero también está la identidad colectiva.

En el caso que estamos analizando se podría tener en cuenta que el mecanismo que se uso fue la elección racional porque es un medio óptimo para adaptarse a las circunstancias en la cual dicha elección racional no es un medio infalible ya que la persona puede elegir solo lo que cree que es mejor. La decisión tomada puede tener una alta probabilidad de ser acertada si las pruebas que se reúnen para decidir que la opción escogida, el mecanismo, son acertadas frente a las creencias que se tiene frente a este. Pero también un factor importante que juega para una óptima decisión es el tiempo, ya que pueda que la elección sea la indicada pero el tiempo de realización ya haya pasado, como lo expone Elster (1998). No obstante, hacer que todas las personas elijan realizar la acción no es posible por diferentes factores, siempre habrá un individuo o que no lo realice y que al final salga beneficiado con la acción.

Por tal razón se identifica otro mecanismo y es la identidad colectiva, donde se estable un nosotros y que tiene como característica el ser montemariano y luchador. Esto se ha ido estableciendo al ser una población que durante generaciones han tenido que luchar por sus tierras y comunidades como se expuso en el primer capítulo. Pero esa lucha en los habitantes de este territorio se identifica como pacífica, sin violencia.

El problema de la acción colectiva es poder generar participación en la misma acción, la cual el cooperar es un reto pero elemento fundamental para llevar a cabo. El cooperar según Jon Elster es *actuar en contra de los propios intereses de una manera que beneficie a todos si algunos o posiblemente todos actúan de ese modo*. Por tal razón, era mejor para todos los habitantes del Carmen de Bolívar y cada uno de los municipios en donde se realizó por primera vez la filmación salir a ver la película en la plaza que no hacerlo, teniendo en cuenta

que había la probabilidad de que si salían podrían tomar represalias contra ellos los actores armados. Era mejor porque el beneficio que se tendría no solo era enfrentar el miedo que se estaba estableciendo en el municipio, sino apropiarse de un lugar que habían perdido y de la mano a ello poder restaurar el tejido social que había sido fragmentado.

En el caso del Carmen de Bolívar cuando se hizo la proyección, 300 personas salieron con sus sillas y se ubicaron en la plaza, en silencio, sin cruzar palabra durante y al final de la proyección, al terminar se levantaron y se fueron a sus casas, duraron una hora y media en este lugar en horas de la noche (de 8:00 a 9:30 p.m.). Ante esto los pobladores del municipio se les denominan cooperadores en esta acción realizada.

Esta participación de los pobladores no se dio de la nada sino estaban basadas o cementadas a partir de una confianza y trabajos realizados antes por el colectivo (quienes fueron los que pensaron la estrategia), ya que este se podría entender como sujeto portador de iniciativas no solo del Carmen de Bolívar, sino de los municipios de la subregión. De los trabajos identificados que ellos realizaron con anterioridad son el canal de televisión de la región, la cual fue una estrategia que tuvo el colectivo antes del año 2000 para que la gente se enterara no solo de las últimas noticias de la región, sino fue un difusor de la cultura montemariana, esto permitía *fortalecer la identidad* de los pobladores con la región, al igual que el reconocimiento del territorio.

Los sujetos que actuaron colectivamente en el Carmen de Bolívar en el 2002, construyeron su acción mediante inversiones organizadas; es decir definieron en términos cognoscitivos su campo de posibilidades y límites que percibían en medio de la guerra, en

donde identificaron que el cine era la excusa para que los pobladores salieran de sus casas y se volvieran a tomar la plaza del Carmen de Bolívar, sin embargo, entre las oportunidades que se tenían no estaba pronosticado que fuera el 09 de octubre de 2002 la primera proyección bajo las estrellas, sino después cuando se tuviera los equipos necesarios.

El día anterior habían sonado cuatro bombas en cuatro viviendas diferentes.

Decidimos proyectar el cine al día siguiente, con mucho miedo. Nuestra sede queda diagonal a la trinchera de la policía, y estamos en frente de la Alcaldía, así que es un sitio muy apetecido para cualquier problema de orden público. Pero nos arriesgamos" (BBC del Carmen, 2006. Entrevista a Soraya Bayuelo)

Lo que hizo que el Colectivo tomara la decisión de adelantar la proyección fue las 4 bombas detonadas el 08 de octubre de 2002, cuando el miedo se volvió a instaurar: *"cuando vimos que el miedo volvió a coger fuerza, para recuperar la noche y los espacios públicos. Queríamos decir que en medio del conflicto, estábamos aquí: muertos del miedo por dentro, pero queríamos proyectar nuestros sueños"* (BBC del Carmen, 2006. Entrevista a Soraya Bayuelo). Es en este punto que la elección racional no solo se basó en premisas estudiadas por el colectivo, como el hecho de inferir que el cine permitía capturar la atención del público con mayor facilidad: buscaban una estrategia creativa que protegiera la comunidad y que no abriera un campo amenazante para los actores armados. En este caso la decisión tomada fue bajo riesgo ya que tenían altas probabilidades de que la población no saliera al día siguiente después de haber vivenciado la explosión de 4 bombas la noche anterior. No obstante muchas personas acudieron a la plaza central del Carmen, sacaron sus sillas y en silencio se iban

acomodando, esa noche la gente se quedó hasta las 9:30 p.m. sin cruzar palabra alguna pero lo heroico fue haber enfrentado el miedo que se estaba instaurando en el Carmen.

A su vez activaban sus relaciones como forma de dotar sentido a su “estar juntos” y a los objetivos que persiguen. Dichos objetivos responden a dos etapas del cine club itinerante, la primera etapa que es cuando se define el cine itinerante como acción colectiva en la cual los objetivos eran volver a tener un espacio de encuentros en el espacio público (plaza del Carmen de Bolívar y otros municipios como Chalcá, Coloso, San Antonio de Palmito, María La Baja, Tolú Viejo, Ovejas, San Onofre y el Guamo) y como segundo objetivo era retomar, reapropiarse de dicho espacio público donde habían construido sus cotidianidades antes de la guerra.

Una noche que estallaron cuatro bombas por parte de las FARC decidimos hacerle ‘el quite a la guerra’: poniendo una sábana de un mantel blanco, la amarrábamos a una ventana y con un video beam y unos parlantes hicimos el Cineclub Itinerante: la rosa púrpura del Cairo. (Osorio, 2012, Entrevista a Soraya Bayuelo).

Potencial y motivación de movilización

Entendiendo que el potencial de movilización es el sector de la población que a causa de su situación mantiene actitudes favorables hacia cierto movimiento o temas. Debe concebirse como la percepción interactiva y negociada de las oportunidades y las restricciones de acción común en los sujetos (Melucci, 1994:169).

En la primera etapa del cine club itinerante el potencial de movilización fue alto según las expectativas que tenían Soraya Bayuelo y su equipo de trabajo del colectivo. En la primera noche de cine bajo las estrellas como ellos lo llaman ya que el costo que había al salir a la calle después de las 6:00 pm era alto, *“la gente la encerraban por completo y es porque se cerraban todo en los montes de María después de las 6:00 pm” (Relato del Museo Itinerante de memoria, 2017) “eran noches oscuras, de balas” (Entrevista 2017-2018)*. Pero algo incentivo a la población a salir de sus casas, dirigirse a la plaza y ver la película.

La noche del 8 de octubre de 2002. En esta fecha se presentaron cuatro atentados dinamiteros en el municipio de El Carmen de Bolívar. Esta acción buscaba intimidar a la población civil e imponer el toque de queda, es decir, obligar a los moradores a permanecer en sus casas a determinadas horas de la noche. Sin embargo, la respuesta de la población fue diferente: al menos trescientas personas asistieron a la proyección de cine auspiciada por el CCMMa que se realizó como un acto de rechazo a estos hechos violentos: *“aquella misma noche, se decide proyectar una película sobre un mantel blanco en la Plaza Central. (Bayuelo, 2005: 2) citado por Angélica Garzón, (2008).*

Las motivaciones que fueron surgiendo en las personas para que la acción colectiva fuera posible, se entenderían en dos ámbitos: por un lado, las emociones que aparecen al momento de vivir o experimentar la violencia en su territorio, como la indignación, que puso en jaque el interés individual. Esta emoción deriva de la propia experiencia de un sujeto y está relacionada con experiencias corrientes, no con las pasadas o futuras, según Jon Elster a estas emociones se les denomina *emociones núcleo*. A esto se le suman otras emociones que Elster les llama parasitarias de las emociones núcleo y en el caso de los pobladores de los Montes de María es el miedo que ha surgido por acontecimientos del pasado como las masacres, los atentados con bombas, entre otros. La diferencia de estas emociones radica en que “en el corto

plazo nuestras emociones están dadas. En el largo plazo están al menos parcialmente bajo nuestro control”. (Elster, 1998: 72) A medida que haya ese control se puede indagar sobre las pautas emocionales para una mejor vida que en este caso se traduciría en una vida en paz, con cohesión social, la reconstrucción del tejido social.

El segundo ámbito que motivo a las personas de ser parte de la acción colectiva se podría definir en el marco de normas sociales y que es la necesidad o compromiso de cooperar, de ser solidario por una causa, porque en el fondo se tiene un sentido de identidad, de identificarme con el otro.

Es de esta manera como la acción colectiva en este caso es considerada más que un punto de partida, un resultado, y donde su carácter colectivo se ve determinado por la implicación de **solidaridad**, entendida esta como la capacidad de los actores para reconocerse a sí mismos y ser reconocidos como parte de la misma unidad social, es decir la comunidad montemariana:

Somos un mismo territorio, a pesar de que éramos de dos departamentos y había algo que nos unía. Nos une el **sentir**, independientemente que seamos de un municipio diferente, incluso hasta un departamento distinto. Nos une miles de cosas porque somos campesinos y campesinas, todos somos hijos de campesinos y campesinas que nos hemos dedicado al cuidado del campo, a cultivarlo y que la gente de acá se dedica a eso. (Entrevista, 2017)

Esta es una de las expresiones de los habitantes sobre su territorio y como se identifica con él, no solo era la necesidad de resistir ante unos grupos armados o de retomar su territorio, sino el re-conocer esas identidades que se construyen en un lugar y permite hacerse sentir

parte de él, como el ser campesino de los Montes de María, más allá de fronteras geopolíticas, de divisiones territoriales de un país. En sus sentires había una forma distinta de limitarse hasta geográficamente y era como montemariano y una región que está legitimada por la población de este territorio más allá de municipios y departamentos.

Siguiendo con la primera etapa e identificándola como una acción colectiva, el proceso organizativo llevado a cabo se inicia con anterioridad, no solo es un evento dado. Para ello los actores que dieron esta iniciativa lograron generar esta acción ya que pudieron definir dos elementos puntuales: el primero de ellos fue definirse a sí mismos y definir sus relaciones con el ambiente (Melucci: 158), es decir, otros actores que estaban presentes en el momento (paramilitares, las FARC, ausencia y presencia del Estado), recursos disponibles (un video beam del colectivo Línea 21 de Montes de María, manteles blancos para proyectar la película e implícitamente un lugar que ya no era de ellos) oportunidades (apoyo de la los habitantes del Carmen y que los que integraban la acción hacían parte del municipio y la región) y obstáculos (el miedo de la población montemariana, la presencia de violencia y movimiento por parte de los grupos armados al margen de la ley). Estas relaciones que se dan con el ambiente tuvo tres ejes: fines (los objetivos de esta primera etapa del cine club itinerante), medios (las posibilidades y limitaciones que se tenían en la cual se logra identificar el tipo de película proyectada que se adecuaba al contexto que fue “Estación central”¹¹) y ambiente-lugar.

¹¹ Película franco-brasileña de 1998 dirigida por Walter Salles

Otra característica de esta acción colectiva fue la **base del consenso** de los actores sobre los procedimientos y recursos valorados que emergieron puntualmente desde el colectivo línea 21. Estos recursos y procedimientos valorados fueron los medios de comunicación, específicamente el cine itinerante como procesos pedagógicos y estrategias de resistencia y socialización.

Finalmente, dentro de este consenso no se presentó una **transgresión de los límites de compatibilidad** que según Melucci en una sociedad hay límites de compatibilidad, que son: *“el rango de variación que puede tolerar un sistema sin que se modifique su estructura.”* En el caso de la acción colectiva realizada en los Montes de María, se transgredieron los límites de compatibilidad, ya que buscaban romper esa dinámica de desconfianza y ruptura del tejido social generada por el conflicto armado a partir de medios o estrategias pacíficas alternas a lo que ofrecía el sistema, sistema que en ese momento se podría ver de dos formas, por un lado el sistema del gobierno colombiano que era ausente y por otro lado el sistema normas instauradas por las organizaciones armadas.

“Se encuentra con el otro y sale la necesidad de hablar y cuando ya hablan se ve la necesidad de compartir y el cine club busca crear la necesidad de la gente de hablar, de encontrarnos nuevamente incluso si no hablamos de estrecharnos la mano o darnos un abrazo hasta un puño, el de volverse a mirar a los ojos, tener contacto y tener gente con quien compartir, entonces bacano” (Taller de cartografía del territorio corporal, 2017).

2.2.2 Segunda etapa el cine club itinerante

En la segunda etapa el cine club itinerante deja de ser una acción colectiva y pasa a ser una estrategia de movilización social y participación política y reflexión para la transformación de sus realidades, así es como el colectivo con el objetivo de seguir construyendo y reconstruyendo espacios de socialización y generación de conocimientos y aprendizajes a partir de sus contextos, hace que hasta el día de hoy permanece con otras variantes y estrategias paralelas al cine que más adelante se profundizará (Capítulo 3). En esta etapa no se puede delimitar con exactitud su cambio, no obstante, a partir del 2004 se empieza a ver el cine club como una herramienta en la cual la comunidad no solo participa como espectadora frente a las piezas audiovisuales que se proyectaban sino que comienzan a producirlas a partir de sus experiencias en la región, como se expondrá en el capítulo siguiente.

Esta etapa se caracteriza por ser entendida como una forma de educación en el marco de educación popular y empieza a responder a otros frentes en el territorio.

2.3 Motivación para la participación en el cine club itinerante hasta el día de hoy

De los elementos fundamentales que ha llevado un proceso continuo en el cine itinerante desde su estallido hasta su moldeamiento como estrategia de movilización social se identificó dos puntos importantes para que la población participara, uno de ellos fueron los intereses individuales y el segundo un interés colectivo el cual parte de un nivel individual pero que se construye y consolida en interacción como lo menciona Melucci en su obra “Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales” de 1994. Por ejemplo en las entrevistas realizadas se manifiestan esos dos ámbitos, el interés individual

donde los habitantes tienen la necesidad de liberarse del miedo, del dolor y por ende participan en el cine itinerante y el que ahonda en la colectividad con un rasgo particular y es el sentido de pertenecía a un lugar:

La estrategia para la participación de la población ha sido el conocer el territorio el que nosotros podamos conocer y reconocer el territorio pero también que la gente reconozca el colectivo de comunicaciones como un espacio de aprendizaje de construcción de la paz hasta como un espacio de encuentro un espacio para jugar para charlar que la comunidad lo sienta suyo ese es el secreto, haga parte del proceso y participe del mismo en la construcción del mismo eso nos ha ayudado bastante en la participación de la gente. (Entrevista a Julio, 2017).

Finalmente, comprendiendo el cine itinerante desde su primera etapa como acción colectiva y su segunda etapa como una estrategia de movilización social y educación popular como se expone en el tercer capítulo, se entiende que los objetivos a los que le apostaba el cine itinerante era primordialmente el cambio social, la reconstrucción tejido social, pero dicho cambio debe ser identificado como un proceso lento que hasta el día de hoy aún sigue en construcción.

3. Capítulo tercero: El cine itinerante: estrategia de movilización social y resistencia en medio de la guerra en Los Montes de María

En el presente capítulo se aborda el cine itinerante como estrategia transformadora y movilizadora tras la violencia del conflicto armado que se presentó en Los Montes de María. En este capítulo se profundizará el espacio público como categoría y elemento constitutivo dentro de la guerra al ser un espacio cargado de simbologías, representaciones, significados y dinámicas/ relaciones de la cotidianidad. Así mismo se expondrá como este sufre transformaciones ante alteraciones de la cotidianidad de sus habitantes.

De igual manera, se presentará el cine itinerante dentro de un marco de la educación popular en la región montemariana y cómo se articula con otros procesos comunicativos que reivindican y resisten ante la guerra, como la radio, la fotografía, las narraciones, entre otros.

3.1 Cambios o transformaciones en el tejido social antes, durante, después de las proyecciones fílmicas

3.1.1 Transformaciones y/o re-significaciones de los espacios públicos

En un municipio donde la ausencia del Estado ha sido patente, un lugar donde el clientelismo hace parte de las dinámicas diarias y donde el conflicto armado y el conflicto de tierras han tenido fuerte presencia sobre sus pobladores, se crean estrategias que van a repercutir en la re-apropiación del territorio por parte de sus habitantes, la toma de los espacios públicos y la lucha contra el miedo generado en la década de los 90 e inicios del siglo XXI.

Para comprender dichas transformaciones de los espacios públicos en Los Montes de María iniciaremos por ubicarnos que dentro del contexto de 2002 en esta región: las organizaciones al margen de la ley tenían el dominio de esta y se habían creado unas normas particulares para llevar a cabo sus cotidianidades pero a su vez la alteraciones de las cotidianidades de los habitantes, creando así paisajes de terror donde se hace presente la aplicación continua del terror en una región por parte de los actores armados. (Ulrich Oslender, 2008). Estos paisajes frecuentemente son visibles en las huellas dejadas atrás, como por ejemplo casas destruidas y quemadas, huecos de balas o graffiti en las paredes, como ocurrió en Los Montes de María.



Foto tomada por Gustavo Torrijos- El Espectador 7 de junio de 2015
Casa destruida durante la masacre en Los Montes de María

También son evidentes en los espacios vacíos (o vaciados) creados cuando los pobladores huyen, y abandonan sus casas y pueblos por temor de persecución y masacres como lo menciona un habitante de los Montes de María:

La gente empieza a desplazarse, luego en el 1999, 2000, 2001 empieza el conflicto y ahí si eran los guerrilleros y paramilitares contra el pueblo con sus interés particulares, los paramilitares tenían el objetivo de expropiar al campesinado sus tierras y también con la excusa de que estaban haciendo la limpieza de los guerrilleros. Después en el 2001 y 2002 empiezan la población campesina a desplazarse al casco urbano, pero en el casco urbano pasa una cosa y es que los paramilitares seguían extorsionando a la gente de aquí y se le agrega que había mucho guerrillero que estaba en el casco urbano no solo la zona rural y nosotros hemos sido los que más hemos sufrido el conflicto, nosotros quedamos en la mitad. (Entrevista a habitante de los montes de maría, 2017)

Aun cuando la gente desplazada regrese a sus casas después de un tiempo, el sentido de miedo producido por el terror experimentado queda impreso en sus imaginarios y también de manera material en el paisaje. La presencia en el espacio de cuerpos humanos muertos, destruidos, o mutilados, es un recuerdo constante de la forma de actuar de los actores armados y violentos; un recuerdo que está “vivo” en los paisajes producidos como resultado de la penetración, violación o tortura de esos cuerpos.

En la noche del 8 de octubre de 2002. En esta fecha se presentaron cuatro atentados dinamiteros en el municipio de El Carmen de Bolívar. Esta acción buscaba intimidar a la población civil e imponer el toque de queda, es decir, obligar a los moradores a permanecer en sus casas a determinadas horas de la noche. (Bayuelo, 2005:2)



Foto tomada de Revista Semana <https://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-el-salado-como-la-planearon-y-ejecutaron-los-paramilitares/557580>

Es así como se establece una relación sistemática entre miedo y paisaje en relación con el espacio social rutinario, entre ese espacio que se llevan a cabo las cotidianidades de los habitantes de Monte María y como lo expone Oslender las prácticas corporeizadas de la vida cotidiana. Es de esta manera como el terror materializa el miedo el cual los habitantes identificaban estos espacios (plazas, calles, canchas) ya no como lugar de encuentros, sino de muerte, son espacios que sufren transformaciones.

Es en este punto donde el *sentido de lugar* se transforma a partir de las subjetividades individuales y colectivas y sentimientos generados a partir del conflicto armado, masacres, bombas dentro de la Región.

Antes existían los festivales, los paseos de olla, campeonatos de fútbol pero cuando llegó el conflicto en un primer momento nos obligaban a no encontrarnos, a que no hubiera festivales, no hubiera partidos de futbol y ya después quedó el miedo. Antes había demasiados espacios, incluso yo todos los domingos iba a ver futbol con mi papá y

habían miles de razones para encontrarse, las fiestas del pueblo, ya después toda la familia tenía miedo de encontrarse y estar con su gente. (Entrevista a hombre de Los Montes de María, 2017).

Con el conflicto aun la gente le da miedo de volver, gente que se fueron dice - es que yo no vuelvo, no voy a volver nunca, ni a palo vuelvo allá-". (Entrevista, 2018).

Las personas de la región empiezan a sentir, pensar y hablar de su lugar de vida de manera diferente, en formas ahora impregnadas de experiencias y memorias traumáticas, y de miedos y angustias. (Oslender, 2008). El lugar de vida que recordaban era el espacio físico (y mentalmente registrado) de la masacre, de la matanza, del encuentro cara a cara con los actores que generaban terror, ya no su territorio. Por lo mencionado las personas que en algún momento habitaron la región no han retornado al territorio hasta el día de hoy.

Ahora bien, otro factor importante que construye esas geografías del terror está relacionado con las restricciones de movilidad cotidiana. En el caso específico de la región montemariana se identifica dos procesos: por un lado, encontramos como los actores armados explícitamente imponen la prohibición a la población local de movilizarse por el territorio *“la gente se le encierra por completo y es porque se cerraban todas las vías de los Montes de María después de las 6:00 pm y no se podía movilizarse por el territorio”*. (Entrevista, 2017). Es en este proceso que se generan unas normas por actores armados que interrumpen la vida cotidiana y por otro lado, el que es implícito, el miedo generado incita a los habitantes a no transitar el territorio a ciertas horas. Se generaba un sentido de inseguridad generalizado que se extendía por el lugar y afectaba las formas en que la gente se movilizaba en sus alrededores.

Estas restricciones no solo alteraban el movimiento corporal de la persona, sino la forma en que comercializaban, afectando así la economía de la región, el acceso a la salud, al colegio, el desplazamiento que a largo plazo ha tenido un impacto en la ruralidad y es la pérdida de la identidad del campesino. Es así como la agricultura al ser eje identitario y económico de la región se va transformando a partir de un proceso de “descampesinización”. Este proceso se evidencia en la nueva forma en que los habitantes de la región subsisten y ya no es a partir de la tierra, sino en otros oficios de las cabeceras municipales. Es aquí donde aparece también la des-territorialización donde los actores armados conducen a la pérdida de control territorial por parte de la población local. Por un lado, se evidencia a partir del desplazamiento forzado que experimentan los pobladores en la región montemariana generando desarraigo y movimientos físicos en el espacio, ya sea a nivel micro (dentro de la región) o macro (a nivel nacional).

Dentro del nivel micro encontramos como la violencia presentada en las zonas rurales hizo que los pobladores se desplazaran a los cascos urbanos, uno de esos centros fue el Carmen de Bolívar, al ser centro económico de la región y donde aparentemente había presencia estatal.

Por otro lado, cuando se impide la movilidad por los terrenos acostumbrados, el miedo opera como agente que pone en acción un proceso que podríamos denominar de “des-territorialización mental” (Oslender 2008). Esta se da cuando, como resultado de la violencia, ciertos lugares parecen peligrosos y esta percepción (mental) resulta en la evasión (práctica) de estos lugares y así en la pérdida o una ruptura del control territorial. “Aun cuando el terror no haya sido experimentado de primera mano, sino en forma de rumores, una ansiedad más bien general puede rápidamente volverse percepción concreta de una amenaza externa y miedo que efectúan estos procesos de des-territorialización mental”. (Oslender, 2018). Es aquí donde las personas sienten restringidos sus movimientos cotidianos.

Esta des-territorialización mental se presenta en el proceso implícito de no-movilización ya que el resultado de la violencia generó a nivel micro-espacial (municipios de los montes de María) e inter-micro-espacial (carreteras entre corregimientos, municipios, zonas rural-urbano), como lugares peligrosos y esta percepción (mental) resulta en la evasión de estos lugares y su control territorial.

Abordado el proceso en la cual los espacios públicos de la región montemariana, calles, plazas, parques, canchas de fútbol hasta ríos, dejan de ser espacios de encuentros y convivencia para transformarse en paisajes y/o geografías de terror, se identifica como la comunidad también ejerce resistencia a partir de medios de comunicación, como el Cine Itinerante Rosa Púrpura del Cairo en Los Montes de María. Esto permitió volver a apropiarse, *re-territorializar* espacios que la guerra les había quitado tras las diferentes masacres vividas en la región desde 1996, como lo cuenta Julio García uno de los pobladores y participantes del colectivo de comunicación Línea 21, el colectivo vio la necesidad de romper con el miedo, encierro generado por las masacres ocurridas en 1996 y 2001- 2002, donde el terror se apodero:

El conflicto había enterrado a la gente en las casas, o sea solamente las noches eran noches de plomo, de terror porque sonaban casi todas las noches bombas, muertes selectivas dentro del casco urbano porque la mayoría de la gente ya se había desplazado... ya después del 2002 cuando cambian la administración cuando viene nuestro ex- presidente es cuando la gente se le encierra por completo y es porque se cerraban todas las vías de los Montes de María después de las 6:00 pm y no se podía movilizarse por el territorio. (Entrevista, 2017-2018 a Julio García).

Tras los hechos de violencia generados y el terror establecido en la región se decide hacer frente al miedo y quienes lo generan. Es así como lo cuenta Soraya Bayuelo:

Luego una noche que estallaron cuatro bombas que puso la guerrilla de las FARC en varios sitios del Carmen de Bolívar, mi tierra, nosotros dijimos, teníamos la idea de sacar un cineclub pero lo adelantamos como quien dice para sacarlo una noche donde la gente ya tenía mucho miedo de nuevo y se quería meter a la casa... entonces sacamos el cine, esa luz del videobeam que nos conseguimos en un mantel, porque fue un mantel, no era una pantalla, un mantel blanco, se proyectó y esa noche nos dimos cuenta que vinieron como trescientas personas, que se vieron durante hora y media **Estación Central del Brasil**, la película que había ganado en el festival de cine de Cartagena en esa época y en el festival de cine de La Habana. (Entrevista a Soraya de Primera Página, 2015).

Ante esto, se identifica como la población local resistió a la imposición del terror individual y colectivamente a nivel personal y comunitario que las FARC y los paramilitares habían instaurado, un terror que escondía poder y permitía el control del espacio tomado y de las personas que allí interactuaban. Esta estrategia local que permitió confrontar el terror y los actores armados tiene como características: ser una acción pacífica que no generó confrontaciones y no fue una resistencia armada contra las fuerzas violentas, fue a escala local, es decir dentro de la región y la acción realizada se da en el territorio que los actores armados habían tomado control. Ante esto podríamos inferir que dicha estrategia, el Cine Itinerante Rosa purpura del Cairo, no solo fue una estrategia cultural como lo menciona el colectivo Línea 21 de Montes de María, sino una *estrategia espacial de resistencia*, la cual se toma espacios quitados.

Esta toma de espacios quitados lo he denominado un proceso de re-territorialización en una escala micro, es decir que los espacios públicos de Los Montes de María vuelven a ser controlados por la población local, pero también se identifica en una escala macro y es como pobladores que fueron desplazados por el conflicto armado vuelven a tomar sus tierras. Esta toma de tierras hay que entenderlas como un proceso que se va construyendo, un control de sus tierras que se va reconstruyendo.

Cuando yo llegué, yo dije “ay señor, este no es mi pueblo, estoy metida dentro de una selva” la iglesia no se veía y la cancha tampoco, y llevábamos cuatro días allá, y yo lloraba, pero yo dije “tenemos que luchar, tenemos que recuperar nuestro pueblo... [...] no podemos dejar que se pierda (Testimonio de mujer adulta, El Carmen de Bolívar, 2009. GMH, El Salado, 193).

Tras la experiencia vivida por los habitantes de la región en el Cine Club Itinerante Rosa Púrpura del Cairo, se pudo identificar como a partir de su participación van construyéndose como sujetos políticos y críticos frente a sus contextos y propias realidades. Interesados en trascender desde un ámbito privado a lo público y de lo individual a lo colectivo, siguiendo una línea reflexiva sobre su propia realidad, donde a partir de un ejercicio de interiorización directa o indirecta de la responsabilidad como miembros de su comunidad, vieron la necesidad de transformar su entorno, generando cambios sociales. Este proceso empieza desde el autoconocimiento de la misma organización Colectivo Línea 21 de Montes de María, la cual tras un deseo por retomar sus calles, su vida cotidiana en medio del conflicto armado deciden no solo proyectar filmes en la noche, sino crear espacios de encuentro y reflexión en niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres, quienes hoy en día se mantienen en dichas acciones.

Es en este tránsito donde se evidencia que los espacios públicos (parques, plazas, calles, carreteras, etc.) no son espacios dados, inertes sino más bien resultado dinámico de la acción humana, una entidad material, relacional y simbólica que se produce, reproduce y transforma a través de prácticas sociales históricamente situadas (Lefebvre, 2000) como lo son —en este caso— los espacios públicos de Los Montes de María donde constantemente se construyen, se re-significan a partir de las propias necesidades de quienes convergen allí. En el caso de Los Montes de María dichos lugares, los espacios públicos, son tomados por los actores armados por la representación y significados que se tejen allí entre los pobladores de la región. Es así como se identifica que el lugar escogido por los actores armados para las masacres, las muertes selectivas, los bombardeos, las violaciones, entre otros no son de elección aleatoria, sino son lugares importantes en la vida de la población, ya que son espacios cotidianos de actividades vitales, donde se da el encuentro, el intercambio de palabras, de miradas y son los lugares referentes para la comunidad “montemariana”, como lo expone María Victoria Uribe:

Se trata de un espacio de interacción que se configura a partir del momento en que confluyen en él las personas que van a hacer parte de la matanza colectiva. No se trata de un espacio vacío. Por el contrario se trata de un espacio donde viven y coexisten seres humanos de una manera natural, un espacio de intimidad y cercanía lleno de significaciones culturales, de prácticas cotidianas, de memorias compartidas, un espacio que va a ser dislocado y a saltar en pedazos desde el momento en que irruman en él individuos desconocidos y armados (Uribe, 1999: 278).

Es así, como se identifican tres momentos en estos espacios públicos de esta región, el primero de ellos son los espacios públicos como espacios de encuentros y socialización con sus paseos de ollas, los campeonatos de fútbol, el saludo del vecino, la realización de festivales, etc. Y que se enmarca antes de 1996, ya que este año se empieza la alteración de las dinámicas al presentarse acciones violentas en la región como masacres, violaciones, etc.

El segundo momento es el “espacio de oscuridad” que inicia en 1996 y termina en el 2002. Este se denomina así por la caracterización que los habitantes de Montes de María le dan a esta temporalidad en su región al instaurarse el miedo, donde estos espacios dejan de ser de ellos para ser apropiados por los paramilitares y las FARC, lugar donde se gesta la desconfianza en el otro, se da la ruptura del encuentro con el otro y se fortalece la individualización del sujeto, donde prima los interés propios y no colectivos.

El tercer momento de estos espacios públicos está comprendido durante el año 2002 hasta el 2018 y donde será entendido como de *transición*, una transición que fue generada a partir de una estrategia de movilización y que terminó convirtiéndose en una estrategia de resistencia y fue el cine club itinerante Rosa Púrpura del Cairo, la cual incentivo a la gente de Los Montes de María a retomar estos espacios:

Que la gente pudiera salir a la calle en la noche a recuperar el espacio público, a encontrarse con el porque la gente no tenía la oportunidad de socializar. Entonces el cine club es como una herramienta que nos permite a través de los cines foros que se realizan traer un tema que permita ahondar y conversar con la comunidad. Entonces el cine club se extiende en todos los Montes de María con ese propósito de movilizar a la gente, crear en las noches espacios de encuentros, rescate del espacio público pero también el espacio de socialización. (Participante del Taller del colectivo, 2017).

Se le ha denominado como momento de “transición” porque si bien se generaron encuentros, las apropiación del espacio público no ha sido en su totalidad para algunos de sus pobladores ya que los recuerdos que conservan aún generan miedo sobre todo por eventos armados que ocurren en ciertas épocas. Un ejemplo de ello son los cambios de administración de la República, la presencia de paramilitares en la región monte mariana a pesar de la desmovilización con el proceso de paz que inicio en el 2012. Es decir que lo que se realiza a través del cine club itinerante hoy en día sigue siendo una forma de resistir para que el espacio público no sea tomado.

Con el conflicto aun la gente le da miedo de volver y es ahí donde hay una muestra de que hay muchas heridas todavía, cuando una persona no se atreve a ir a un lugar es porque todavía está afectada y todavía tiene miedo y es ahí donde el cine busca eso una estrategia. (Entrevista a hombre de 36 años, 2017)

Frente a lo expuesto nos encontramos que el conflicto que permanece en este territorio es un conflicto de tierras donde el campesinado se ve expuesto a la expropiación de sus tierras, al desplazamiento y nuevas alternativas para sobrevivir y es un factor fundamental por el cual no se ha podido re-significar en su totalidad el espacio público con algunos pobladores de la región.

Hay conflicto en todo Montes de María, aún hay muertes selectivas, aún hay amenazas de líderes, aún hay desplazamiento y ahorita ha sucedido algo y es que la violencia también se transforma y es que una de las formas es que a la gente le da hambre. Hay gente del campo que tiene que venir al Carmen a comprar la yuca a comprar el ñame porque no se invierte lo necesario en el campo como para producirlo y donde se produce lo compran a un muy bajo costo. Entonces eso es otro tipo de violencia también y que depende también

de este mismo tipo de conflicto que cada día la gente vende sus tierras porque tenían necesidad, no es voluntario es por la necesidad, no es porque quieran entonces. (Entrevista, 2017-2018).

Reflexionando sobre los espacios públicos en la región montemariana

En el presente apartado hemos identificado esas características, transiciones y re-significados que la población montemariana ha construido en los “espacios públicos” a partir de las dinámicas que se han gestado en el conflicto armado y estrategias de resistencia frente a la guerra. Sin embargo, en el dialogo con habitantes de la población se identifica una brecha o irrupción en la forma en que hablan de ese espacio público y donde surge la pregunta ¿qué se entiende por espacio público? y ¿cuál es el impacto que lleva consigo cuando desde la academia se habla y se hace uso de este término en espacios donde las dinámicas no se caracterizan por ser urbanas o de ciudad?

El espacio público es una categoría fundamental en discusiones académicas en campos políticos, de medios de comunicación, tecnócratas del marketing urbano y movimientos sociales (Di Masso, 2017) en la cual ignorarlo en cualquier debate sobre el devenir *urbano equivale a ser insensible a los derechos, necesidades y deseos elementales de las personas que viven en la ciudad.* (Di Masso, 2017: 41). Sin embargo, en el caso de la actual investigación esos espacios comunitarios de intercambios y encuentros cotidianos como las plazas, las calles, los ríos, las carreteras, etc. han sido clasificados y categorizados como espacios públicos. Entendiendo espacios públicos como el ámbito que trasciende una localización-ubicación específica para dar respuesta a las relaciones humanas que se ejercen en ese espacio: relaciones de poder, de acercamientos, de tensiones, de confluencia, de

apreciaciones, de destrezas, de comunicación, lo que permite concebirlo como un espacio social, cultural y político. (Guzmán, 2014:74).

En la ciudad estos lugares se relacionan con el derecho de acceder a él: no hay un valor sentimental como si dicho lugar fuera un sujeto más. Decir que los espacios en los Montes de María son sujetos sería apresurado pero no descartable aun, ya que las relaciones que se tejen no solo entorno a él, sino con él son distintas a las que se tejen en las urbes. No hay que ignorar que esta región tiene como característica que su población es campesina y de comunidades étnicas en su mayoría y por ende, las dinámicas y relaciones que se gestan varían. En dado caso se pensaría en evaluar la forma en como se denomina estos espacios que presenciaron el terror y no catalogarlos como “espacios públicos” sino como espacios de vida socialmente comunitarios o espacios comunitarios, donde la diferencia radica en que en los espacios públicos la vida pública es claramente entre extraños y basada en la expectación y la observación mientras que en los espacios comunitarios, las personas no son desconocidas y predomina la interacción verbal. (Brill, 1989) citado por Di Masso, 2017:65).

Lo anterior se puede evidenciar en relatos de personas que vivieron masacres en sus poblaciones como ocurrió en un corregimiento del Carmen de Bolívar, El Salado, en donde las narraciones daban a conocer que las personas que cuentan sus recuerdos y sentires, conocían a las personas asesinadas, identificaban sus familias y no eran unos extraños conviviendo en un territorio.

De repente se pararon, dieron la orden sacaron a Luis Pablo Redondo, yo lo conocía como luchito: un muchacho de 27 años, alto, trigueño, era el... como le digo, el galán del pueblo... Que suerte la que me tocó a mí que yo de este lado tenía al señor Emiro y del otro lado al señor Hermes, los sacaron y los mataron a los dos. (Relato de hombre que vivió la masacre del Salado, 2012).

Por otro lado, se identifica la distancia narrativa de los pobladores y el discurso más formal en el colectivo línea 21, donde en el último, el discurso académico está interiorizado, mientras que en los pobladores no. Una categoría que se pudo sustraer de allí es precisamente el espacio público, la cual está enmarcada como aspecto fundamental para la construcción de sujetos políticos. Sin embargo, lo que crea este concepto es reforzar en los municipios una utopía de grandes ciudades, “ciudades desarrolladas”, que es allí que hay oportunidades laborales y es en esos lugares donde se agencian los derechos y la participación política, como si en las zonas rurales, el campo no se pudiera experimentar ese agenciamiento político y participativo.

No es gratuito que los desplazamientos que se dieron por el conflicto armado dentro de los Montes de María, el mayor receptor haya sido el Carmen de Bolívar con el imaginario de protección a los derechos y oportunidades de una vida mejor. Sin embargo, la realidad fue otra porque este municipio se caracterizaba por la ausencia del Estado. Así mismo, se reflexiona en qué medida el Carmen de Bolívar puede ser considerado como una urbe, ya que sus dinámicas culturales, sociales y económicas responden a una lógica rural, ¿por qué desmeritar estas lógicas y no potenciarlas desde sus comunidades?

Finalmente, surge el cuestionamiento de cómo desde la academia, desde una posición inocente o no, se crean conceptos con una carga que irrumpe las dinámicas de ciertos contextos, ignorando las potencialidades de sus habitantes. ¿Acaso en las zonas rurales no se da la ciudadanía, entendida esta como un acto político y social donde se ejercen los derechos de las personas y donde estas inciden directa e indirectamente sobre las decisiones de un territorio, ya sea un país, municipio, etc.? ¿Acaso desde las zonas rurales no se hace un

ejercicio político entre sus habitantes, o quizás lo que se está haciendo desde la academia es homogenizar procesos que se llevan a cabo en contextos diferentes a las urbes o ciudades?.

3.1.2. Cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo: espacio que permite prácticas significantes que muestra diferentes interpretaciones de la sociedad y las relaciones que en ella se desarrollan

El cine itinerante Rosa purpura del Cairo desde la primera vez que se realizó, se convirtió en un espacio que permitía pensar de otra manera los “lugares” de los habitantes de la región montemariana, lugares que por un lapso de tiempo se transformaban en *no lugares* por el terror generado tras el conflicto armado y como lo expone el Colectivo Línea 21 es a partir del cine que pudieron transformar esos significados e imaginarios del espacio:

Pudimos entender que en la palabra motivada gracias al encuentro y las temáticas presentadas, los participantes entienden ahora el cine como un dispositivo que confronta a la realidad y a los imaginarios y convoca a la construcción de otros nuevos con sus vecinos, amigos y coterráneos.

Dichos contenidos promovían reflexiones en derechos, resolución pacífica de conflictos, equidad de género, participación activa de la mujer en lo público, pero especialmente, promueve el derecho a la palabra en contravía del silencio y el miedo que prevalecía tanto en lo público como en lo privado y que daba paso a la imposición de lógicas e imaginarios sobre el territorio y sobre quienes en él habitan. Busca recuperar el derecho a habitar el territorio sin temor y, el derecho a pensar y compartir ideas y sueños con el otro apelando a la confianza re-construida paso a paso; haciendo esos sueños realidad.

El cine itinerante no solo es un mecanismo de resistencia civil pacífica, sino que también tiene como propósito ser un vehículo de la memoria, no una memoria histórica, sino una memoria popular, contada desde la misma comunidad como lo comparte Soraya Bayuelo, tras contestar la pregunta ¿qué se quiere desde la experiencia del cine itinerante Rosa Purpura del Cairo y el museo itinerante de memoria?:

La memoria Histórica cuenta un relato oficial, nosotros queremos contar el relato no oficial, el de la gente. El relato oficial es válido, es bueno, pero se centró en poquita gente, faltó mucho territorio por recorrer. Nosotros queremos ampliarlo con más región. La memoria no se construye solo desde las víctimas, también desde los victimarios y ellos están tratando de escucharlos a ellos. Nosotros no vamos a hacer eso, no nos corresponde. (La silla vacía, 2012).

Lo que se evidencia en lo expuesto por Soraya Bayuelo es la iniciativa por visibilizar y reconocer los sentimientos, pensares y transmitir vivencias de los sujetos que lo narran, entendiendo que estas subjetividades de cada sujeto están estrechamente relacionadas con su experiencia. Es en este sentido epistemológicamente hablando, cuando los juicios subjetivos ya sean la verdad o falsedad no son cuestión de hecho sino que depende de puntos de vista u opiniones. (Cely, 2009:97). Es así donde se presenta un “sentir” en primera persona y que tiene que ver con aquello que se experimenta en su propio caso y que no puede ser sentido por otro (Cely 2009:97). Sin embargo, esto no quiere decir que no pueda ser transmitido a terceros que se puedan sentir identificados al haber vivenciado situaciones similares.

Es a partir de este compartir, ese dialogo, que se va tejiendo una memoria colectiva y popular donde una comunidad, en este caso la montemariana, va recreando su propia historia a partir de sus relatos, narraciones y silencios.

El diálogo que se presenta entre los habitantes de la Región de Los Montes de María que participan en el colectivo audiovisual Línea 21, da a conocer esos posicionamientos y sentires que se han construido con las experiencias que estos sujetos han vivenciado tras el conflicto armado colombiano.

Es así, donde cada uno ha apropiado de manera diferente hechos que se han presentado en su región y le han realizado una lectura diversa a su propias experiencias y comienzan a plasmarlo en una pieza audiovisual, esto se refleja cuando los habitantes de la región montemariana ya no solo hacen parte del público de una película proyectada sino que comienzan a realizar cortos, documentales expresando sus experiencias, sentires y pensamientos de sus realidades. Es así como pasan de ser receptores dentro del cine itinerante a ser cineastas, donde no solo nos informa de los sucedido sino que dan a conocer sentimentoso conocimientos sobre el mundo en un código común aparentemente, al igual que se hace al leer un texto como lo menciona Estanislao Zuleta en su texto “Sobre la lectura”. En el caso del cine club itinerante se realiza un trabajo similar donde juega con otros elementos como código común entre el cineasta y el espectador que al fin y al cabo llegan a ser los mismos:

A mí personalmente que también soy víctima del conflicto armado y que fui desplazado y perdí seres queridos me ha ayudado bastante y puedo ver que el sistema audiovisual va más allá de un equipo, es el sentirme libre, poder liberarme a través del el cine club, eso

fue lo que me permitió, nosotros vamos hacer un video y lo vamos a mostrar en el cine”
(Entrevista, 2017-2018)

Ahora bien, la realidad que se representa en una película no se le puede hallar la objetividad que se busca de un acontecimiento o hecho que se presenta en un tiempo y espacio determinado. Frente a esto surge la inquietud de ¿cómo omitir la perspectiva del otro?, pues bien Pierre Sorlin, citado por Marzorati (2008), propone desde el cine que las películas son prácticas significantes que muestran diferentes interpretaciones de la sociedad y las relaciones que en ella se desarrollan y que estas reconstruyen un pasado referentes a la sociedad que las ha realizado, a su propio contexto pero no al acontecimiento histórico que quiere evocar. (Marzorati, 2008: 43). Esto se presentó en el cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo y quienes participan en la construcción de piezas audiovisuales: su objetivo no es recrear los acontecimientos u hechos del pasado fiel dignos a las realidad, sino que para los protagonistas de estas piezas, quienes son los mismos quienes lo producen, la comunidad montemariana, es un espacio donde lo vivido cobra significado y le da sentido y utilidad en el presente.

Es así como a partir del cine club itinerante se va creando una memoria popular, la cual lo importante no es hasta qué punto el recuerdo encaja exactamente con los fragmentos de una realidad pasada, sino por qué los actores históricos reconstruyen sus recuerdos de una cierta forma en un momento dado, como lo expone Maddleton y Edwards citado por Cendales y Torres, (2010 p. 13). El objetivo de construir una memoria popular es conocer y reconocer las diversas historias de los sujetos sobre ciertos hechos, no solo una historia. Como lo menciono Bayuelo lo que se quiere es escuchar los otros relatos, a las otras personas del territorio.

En este momento es cuando se presenta la intersubjetividad, la interacción o relación e intercambio de conocimientos a partir de lo que pensamos, sentimos según el contexto en el que estamos inmersos. Esta intersubjetividad es más intangible que la propia lengua, la cual solo puede expresarse en el momento que exista una comunicación entre sujetos sociales, al presentarse un intercambio de saberes que podría llegar a ser lo ideal para comprender al otro.

De esta manera es como se da paso a la construcción o reconocimiento de identidades, en espacios de encuentros la cual se comparten actividades cotidianas, sentires, vivencias del pasado y reconocimiento del otro como lo expresaron algunos participantes del Colectivo

Línea 21:

Hay que empezar a sacar la voz de adentro, el grito, el llanto, el canto... Fue mucho lo que dijeron de nosotros y lo que siguen diciendo y fue peor lo que hicieron. Pero no se imagina usted la calidad de gente de acá, eso no lo hay en otro lado, es que las familias comparten todos los días el café de la mañana, la comida, y claro, lo que hemos vivido también... Las historias que hay que contar todavía y las que se llevaron los que se fueron. Yo creo que la Memoria es como eso, como las ganas de contar pero desde uno mismo, con las palabras de uno para que los hijos entiendan. (Habitante del Carmen de Bolívar, entrevista 2012)

3.2. Los medios de comunicación como dispositivos culturales en la educación popular de Carmen de Bolívar

Teniendo en cuenta que los medios de comunicación pueden presentarse como un campo alternativo para la incidencia y transformación de realidades sociales es pertinente comprender las posibilidades y limitaciones para la construcción de una teoría crítica de la comunicación que ofrezca un justo reconocimiento de las idiosincrasias locales en las que nacen las aportaciones y conceptos, como lo proponen Barranquero y Baeza, (2012), la cual se ha presentado en el contexto colombiano tras sus dinámicas particulares en el marco del conflicto armado colombiano.

Es así como el proceso organizativo de base que se realizó en los Montes de María con el cine itinerante permite ser comprendido en la educación popular- EP como un proceso colectivo que se fue adaptando a una modalidad de educación que incentivó a sectores sociales a la toma de conciencia de la realidad, teniendo en cuenta que la educación en el marco de la EP se asocia a las nociones de formación y aprendizaje social como lo expresa habitante del Carmen de Bolívar:

Yo me motive a entrar en el 2003 porque me gustaba las cámaras porque quería ser camarógrafo quería grabar a la gente, no me gustaba estar al frente pero me gustaba estar detrás me gusta ser parte de él, porque se valora lo que hago, se construye con y para la gente desde la necesidad que se tiene como ser individual y que también es un espacio de aprendizaje no es que sea una universidad pero nos permite aprender y conocer.
(Entrevista a julio, 2017)

Esta modalidad de educación adaptada al contexto permite que un sujeto aprenda en el momento en que se incorpora a su ser algo que va más allá de la experiencia, es decir cuando hay modificación de las formas de comprender y actuar de los sujetos, cuando se afecta su estructura previa de saberes.

Es una práctica social que busca afectar intencionalmente las formas de comprender y actuar de los sujetos sociales. (Torres, 2016:57). Y donde su metodología sobre la construcción de conocimiento se hace a partir del dialogo de saberes, donde se reconoce que tanto los sectores populares como los espacios académicos poseen unos saberes, la cual están construidas desde lógicas culturales diversas y poseen estrategias de transmisión diferentes. En definitiva cada campo es portador de saberes ya sean científicos o populares en donde tiene como premisa la circulación de estos. (Torres, 2016:58).

Ante lo expuesto, el cine itinerante ha realizado esa circulación e intercambio de saberes en su proceso por construir sujetos políticos y ciudadanía en la región. Por un lado, encontramos los saberes académicos que provienen de una matriz racional con primacía de lenguaje abstracto, los conceptos, el análisis formal y que dichas características se pueden identificar en algunos miembros del colectivo que hacen parte del cine itinerante como lo son filósofos, comunicadores sociales y periodistas. Por otro lado, están esos saberes populares donde predomina la matriz simbólica, cargas de imágenes y el relato vivencial y que se presenta con mayor fuerza en la población montemariana (jóvenes, niños, niñas, mujeres, etc.).

Otro punto a destacar es que el dialogo que se presenta, trasciende las esferas educativas de los talleres, los encuentros, las clases de producción audiovisual, entre otros y pasan a acompañar prácticas sociales como la planeación y ejecución de proyectos sociales, organización comunitaria, luchas, etc. como se pudo identificar en una entrevista realizada a Soraya Bayuelo al preguntarle cuál era la mayor satisfacción que han tenido en su proceso, a lo que ella respondió:

Lo mejor fue lograr aglutinar a la gente en la plaza pública en un festival audiovisual en octubre de 2010. Fue lograr que en la agenda pública estén los invisibilizados, lograr que la gente hiciera su propio documental, encontrándose con los otros directores de cine del país, de Argentina, de otros lugares. Yo solo lloraba y me sentaba a disfrutar eso. Cada vez que proyectamos el cine en una noche, para mí es como si fuera la primera noche. (Bayuelo, entrevista Silla Vacía, 2012).

Lo que realizó el colectivo fue fomentar la organización y participación popular alrededor de un dispositivo cultural y de un medio de comunicación como es el cine, el cual paso de ser un medio de comunicación de control social del sistema capitalista, para ser medio estratégico de resistencia ante la guerra y miedo que se había tomado el paramilitarismo en los espacios públicos como las plazas y los parques en los municipios y corregimientos de los montes de María.

De esta manera se posibilita entender este proceso organizativo como una intencionalidad política emancipadora frente al orden imperante y con el propósito de contribuir al fortalecimiento de los sectores marginados como sujetos históricos, capaz de protagonizar el cambio social. (Torres, 2007). Es así como desde el colectivo línea 21 se llevan a cabo talleres sobre herramientas y piezas audiovisuales, producción y dirección cinematográfica, la cual no solo es un espacio donde los jóvenes ocupan su tiempo, sino que permite pensarse sus realidades, problemáticas y oportunidades de cambio, como lo da a conocer Julio García, 2017 en su experiencia el cine club *“nos permite construir ciudadanía y que los jóvenes desarrollen la capacidad de decidir y hacer una incidencia en su comunidad.”*

Dicho cambio social se gesta a partir de nuevas alternativas de educación alrededor del cine, pues se comprende el educar como la forma de *conocer críticamente la realidad*. Torres (2007) nos dice que Freire considera la educación como un acto de conocimiento, una toma de conciencia de la realidad, una lectura del mundo. Conocer la realidad no es individual ni meramente intelectual. Conocer el mundo es un proceso colectivo que en el caso específico del cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo en el Carmen de Bolívar, se considera una práctica educativa que genera experiencias colectivas y dialógicas para que unos y otros construyan nuevos saberes a partir de sus propios contextos.

Lo anterior se evidencia en las diferentes experiencias de esta población que a partir de documentales, fotografías, cortometrajes, periodismo local propio¹², exponen sus vivencias, experiencias, en el Festival de cine montemariano desde el 2010 hasta el día de hoy, como se pudo identificar en el VI Festival monte Mariano de cine en el 2017, en el cual los jóvenes de ciertos barrios de Cartagena dieron a conocer la violencia que se presentaba en sus viviendas y barrios, pero cómo a partir de procesos culturales y medios de comunicación se alejaban de estas situaciones tomando sus tiempos de ocio para la reflexión de acciones violentas o dinámicas que alteraban su tranquilidad.

Así mismo, se discutía en sus trabajos audiovisuales temas ambientales, económicos, familiares, la sobrepoblación de sectores más empobrecidos en la Costa colombiana, en la Pacífica y centro occidente, como fue el documental nacional “Esto se pobló” de Mauricio Balanta de Cali, “Dulce de Ñame” de Leonardo Montes de María la baja, “Manteca negrita” de Luis Martínez de San Basilio de Palenque.

¹² Con propios nos referimos a trabajos, reflexiones, análisis que ellos mismos han realizado en el proceso de hacer uso de los medios de comunicación.

Es importante reconocer que el mundo no es una operación meramente intelectual, es un proceso articulado a la práctica y a todas las dimensiones humanas. Así mismo, para Freire la educación nunca es neutra, toda práctica educativa es política, así como la práctica política es educativa. (Torres, 2007:33). Y es allí, en esa práctica política y educativa donde se involucran valores, utopías que se reproducen, legitiman o transforman relaciones de poder prevalecientes de la sociedad: la educación no es neutral, está a favor de la dominación o de la emancipación. Esto es importante ya que se debe tener en cuenta el contexto en el que se encuentra la población, cada uno de los habitantes ha pasado por situaciones las cuales han permeado su pensamiento y forma de actuar, lo cual los hace posicionarse frente a ciertas situaciones. Por ello, como nos muestra Torres (2007), Freire distingue entre prácticas educativas conservadoras y prácticas educativas progresistas: la conservadora se basa en enseñar los contenidos, se busca ocultar la razón de ser de problemáticas sociales y la progresista busca inquietar, desafiando a que perciban que el mundo puede ser cambiado y transformado. Es así como a partir de una forma de resistir a actos bélicos por medio del cine, se construye no solo la apropiación de espacios comunitarios perdidos, sino se construye ciudadanía, una sociedad cívica, la cual permite que los habitantes se piensen de una manera crítica su realidad.

3.2.1. Procesos internos y paralelos al cine itinerante Rosa Purpura del Cairo que contribuyeron a la construcción o reconstrucción del tejido social

Como se expone en el presente documento, el Cine Club Itinerante Rosa Purpura Del Cairo ha sido una estrategia de movilización social para enfrentar el miedo y retomar la confianza. En la región de Los Montes de María con el recorrido hecho por el cine club hay hechos impactantes. En Chalán, por ejemplo, donde las FARC colocaron un burro-bomba para acabar con el puesto de policía, la gente se encerró en sus casas y algunos apenas se asomaban cuando veían venir el carro del cine club. “Convocaron un taller al que no fue nadie y después proyectaron una película en el polideportivo donde estalló la bomba. Se trata de implementar formas de transitar el dolor indirectamente. Cuando terminó la película la gente se fue”. (Entrevista a Julio, 2017). Esta es una de las estrategias que el colectivo empezó a llevar a cabo para que en la región se reconstruyera el tejido social.

Como se mencionó en el apartado “Los medios de comunicación como dispositivos culturales en la educación popular de Carmen de Bolívar” las estrategias como el cine itinerante se vinieron dando como estrategia de resistencia y movilización social pero también como medio en el que se puede realizar proyectos sociales para atacar varios frentes (problemáticas) que viven en su cotidiano no solo la violencia del conflicto armado, sino violencia intrafamiliar, equidad de género, incentivar la participación e incidencia en decisiones del municipio, el consumo y tiempo de ocio de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. A esta estrategia se le suma otras a escena con el mismo propósito de incidir en sus realidades.

Una de las estrategias que se llevó a cabo fue la *Radio Comunitaria como Eje Dinamizador de Procesos Culturales y de Participación Ciudadana*” y producción radial “*Narradores y Narradoras de la Memoria del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21*”, estos pensándose como una forma en que los jóvenes, niños y niñas realicen participación ciudadana y estos se comprendan como espacios- semilleros de investigación de jóvenes Constructores de

Paz. Estos procesos se han venido dando paralelamente en la primera etapa del cine itinerante Rosa Púrpura de Cairo y se han mantenido hasta el día de hoy.

La creación de los Colectivos de Narradores y Narradoras de la Memoria han sido diez, donde se presentan dinámicas incluyentes, participativas y reflexivas en cada localidad. Constituyen un dispositivo conductor de palabras, acciones e ideas hasta entonces dispersas, invisibles o silenciadas. En donde poco a poco sus miembros tejen la red con la cual descenden en el oscuro laberinto de su propio pasado no deseado para enfrentar sus temores, hacerlos visibles, enunciables y debatirlos con el apoyo de sus comunidades. (Colectivo de comunicaciones Línea 21 de Montes de María, 2011:39). Está metodología la realizan bajo la metáfora del “*mito griego del Hilo de Ariadna, cuya complejidad y desenlace sirven a nuestra comprensión del recurso de la Memoria como estrategia colectiva de resistencia y acción transformadora*”. (Colectivo de comunicaciones Línea 21 de Montes de María, 2011:39)

Otra de la estrategias paralelas al cine itinerante Rosa Purpura del Cairo fue en el 2002 con ***Cinta de sueños***, la cual inició la implementación de la metodología con el mismo nombre: Estrategia metodológica para la acción y la convivencia pacífica en Los Montes de María”, este proceso tenía un enfoque pedagógico y dialógico con el territorio, más no académico y técnico ya que el objetivo de este proceso tenía como centro la reflexión y no piezas comunicacionales producidas allí como los documentales y los cortos. En estos espacios se llevaba a cabo procesos colectivos de narración de la memoria y su participación de sus propios contextos.

Dicho proceso tuvo una ruta que combinaba el crecimiento político de sus participantes y la formación en producción audiovisual con el propósito de entender mejor la experiencia propia del sujeto reconociéndolo como portador de historias, como narrador,

como guionista y como transformador. Es decir tenían unas historias que contar desde sus propias vivencias, las compartían pero así mismo la plasmaban en un guión para hacer una pieza audiovisual que aportara en el cambio social.

Contamos las historias que la gente quiere contar pero que no sabían cómo, a todos nos tocó aprender. Había siempre que mirar atrás y lo que podía pasar después. Y al escribirlo teníamos que imaginar la película paso a paso. Todo había que escribirlo. Y cuando hicimos la investigación aparecieron otras cosas que no habíamos visto o que no sabíamos. Hacer una película es como abrir una ventana, una ventana grande porque todos tienen una historia por contar. Al final nos dimos cuenta que teníamos que hacer más películas, muchas más películas. Películas para la gente, para que puedan hablar, para que puedan soñar. (Habitante del Carmen de Bolívar que hace parte del colectivo).

Otro de los relatos que se comparten es:

La peladera fue la que más gozó. Porque esas tecnologías tan grandes uno se imagina que uno nunca iba a entender y menos llegar a hacerlo algún día. Pero aprendieron muy rápido y ahora sienten que ya no es algo que vienen otros y hacen sino que ellos también pueden hacer desde acá. Y están más pendientes de lo que uno hace y preguntan cosas. Mi hijo el otro día me pidió que le comprara una cámara fotográfica pero ¿usted sabe lo que eso cuesta? Mientras Dios me de fuerzas yo quiero trabajar para darles lo que yo no tuve nunca, vamos a ver el otro año. Por ahora hay que garantizarles el estudio y ver si pueden seguir la secundaria para que no se queden como uno. (Habitante del Carmen de Bolívar).

En la segunda etapa en la que transita el cine itinerante se encuentra otra estrategia que no solo tiene como objetivo la movilización social, sino recuperar la palabra y la voz propia y pública de las comunidades con el propósito de hacer de la memoria un camino para el reencuentro, la superación del miedo y el dolor: ese es el **Museo itinerante de memoria** en los Montes de María. El eje de sostenibilidad de este museo es la participación comunitaria, entendida esta como una identidad misional que busca entramar de nuevo el tejido social, reconocer y visibilizar las resistencias del pasado y el presente.

Representa una plataforma concreta de reparación simbólica ante las huellas dejadas por el conflicto armado. Pensar el futuro, fortalecernos en busca del buen vivir, la convivencia, la organización y movilización social, a través de los diálogos y confluencias del pensamiento campesino, organizaciones sociales y culturales montemarianas, en su itinerancia por el territorio. (Museo Itinerante de memoria, 2018)

Este museo tiene la particularidad de moverse por la región montemariana por dos cuestiones: la primera de ella era que los municipios de la región se sintieran parte él, sin ningún centro en específico como se propuso en sus inicios, donde iba a hacer ubicado en el Carmen de Bolívar.

El MIM nació en el 2009, empezamos a contemplarlo porque estábamos trabajando en un proyecto con el movimiento por la paz en la serranía del Perijá y Montes de María y dijimos que cuando se acabara este proceso se da algo. En un comienzo se habló de una muestra fotográfica, pero se dijo que no que ya había muchas muestras y en esa discusión

se dijo que si se hacía un museo y se dijo que si se colocaba en el Carmen, sin embargo, se habló que dónde quedaban los de san Jacinto, los de San Juan y así con los demás, entonces se dijo que fuera un museo que se moviera y es cuando nace la idea de que fuera itinerante. (Entrevista a miembro del colectivo Línea 21, 2017).

La segunda cuestión por el cual el museo tiene la particularidad de moverse por la región montemariana es para que los habitantes quienes eran los constructores mismos del museo hicieran intercambio de experiencias y reconocerlas, era otra forma de socializar.

Finalmente, se realiza otra estrategia y es el ***Festival Audiovisual de los Montes de María***. La Escuela Audiovisual y el Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura de El Cairo del Colectivo de Comunicaciones Montes de María organizaron y fundaron el I Festival Audiovisual de los Montes de María, entre el 29 y el 31 de marzo de 2007. que desde entonces se realiza cada dos años y constituye el escenario cultural de movilización ciudadana más relevante de producción audiovisual comunitaria del territorio. El Carmen de Bolívar fue escenario sin precedentes de actividades audiovisuales alternativas como proyecciones de cine bajo las estrellas, cine foros, una exposición fotográfica con montaje sonoro y por supuesto eventos académicos como conversatorios y foros, para lo cual contaron con la presencia de reconocidos realizadores y cineastas. También tuvo lugar la proyección de cinco cortometrajes realizados por los equipos de producción audiovisual de María La baja, San Onofre, San Antonio de Palmito, Ovejas y El Carmen de Bolívar. El Festival conjugó dinámicas de recuperación del espacio comunitario y

participación ciudadana, con formación de lo público y apreciación cinematográfica. Es así como los participantes a dichos procesos caracterizan el cine itinerante y otras estrategias paralelas a este.

El festival en esencia es una versión ampliada del Cine Club itinerante, en la medida en que se desarrolla dentro del programa pedagógico con ponentes internacionales y nacionales, y convoca espectadores provenientes de todos los escenarios donde tuvo lugar el desarrollo de este proceso. Todos los participantes se re-encuentran fraternalmente, comparten experiencias y resultados e intercambian aprendizajes, con el propósito de fortalecerse organizativamente y optimizar los criterios y destrezas logrados. (Colectivo de comunicaciones Línea 21 de Montes de María, 2011: 53). Para el colectivo este espacio es también una oportunidad muy valiosa para evaluar y valorar los resultados del proceso pedagógico, afianzar la apropiación de herramientas técnicas, conceptuales, estéticas y analíticas de la producción audiovisual y nutrir la metodología de formación de formadores para la transformación del territorio. (Colectivo de comunicaciones Línea 21 de Montes de María, 2011:55).

Otro de los objetivos que tiene el festival es que los jóvenes de la subregión se involucren más en procesos alternativos a los escolares en sus tiempos libres y de ocio, alejándolos de posibles vinculaciones a pandillas u organizaciones armadas. Es así como el cine itinerante que se presenta en el festival brinda otros horizontes y aprendizajes técnicos en el campo de los medios de comunicación, proyección, fotografía y producción fílmica a los jóvenes.

Otras de las estrategias que se realizaron paralelamente al cine itinerante fue el “lunes pinta” en donde se tomaban la plaza durante el día y con materiales como colores,

marcadores, papel, temperas, crayolas dibujaban lo que quisieran pero al mismo tiempo que contaran una historia, como lo comenta Julio:

Una estrategia era el lunes pinta y era que en la plaza principal del Carmen recogíamos mucho marcador colores, temperas, crayolas y empezamos a decirle a la gente que pintara lo que quisiera y que contara historias, desde allí la gente podía hablar, porque lo que ha hecho el conflicto en Montes de María es silenciarla y cuando la gente pintaba ya contaba y es más hoy en día el colectivo hace paseos de ollas como forma de nombrar lo que sucedió, como de hacer un “recorderis” de esta situación. (Entrevista a Julio, 2018).

Como se pudo ver en este apartado, cada una de las estrategias tiene diversas formas o medios para cumplir su objetivo que es común entre todas y es la reconstrucción de tejido social, la participación ciudadana, la construcción de una memoria colectiva y popular.

Así mismo, resaltamos en el contraste de las fuentes usadas ya que permitió identificar los discursos académicos como lo realiza el colectivo y el de los habitantes de la región que es un discurso popular, de la cotidianidad, desde su experiencia.

Un ejemplo de ello es cuando el colectivo hace referencia al proceso llevado a cabo en las narraciones como forma de recuperar su voz, su participación en el marco del conflicto armado:

Ante el hecho de narrarse y explicarse a sí mismo, los participantes pudieron dimensionar la práctica narrativa desde la experiencia vivencial, sus significaciones y sus efectos individuales y colectivos. Sus cuerpos dejaban de ser solamente los depositarios de la guerra, para recuperar su voz y hacerse productores de ideas, emociones, sueños y acciones que le restaran terreno a la violencia social y armada reinante en los Montes de

María y la Serranía del Perijá que ha marcado el imaginario nacional sobre estos territorios. (Colectivo de comunicaciones Línea 21 de Montes de María, 2011:50).

Y cuando los habitantes hablan de su propia experiencia:

La peladera fue la que más gozó. Porque esas tecnologías tan grandes uno se imagina que uno nunca iba a entender y menos llegar a hacerlo algún día. Pero aprendieron muy rápido y ahora sienten que ya no es algo que vienen otros y hacen sino que ellos también pueden hacer desde acá. Y están más pendientes de lo que uno hace y preguntan cosas...

Estos contrastes permiten identificar esos lenguajes y la forma en como interiorizan sus experiencias y entornos pero esto no quiere decir que haya una ausencia de circulación de saberes, sino al contrario, el dialogo de saberes está presente y los objetivos trazados se realizan a partir de las necesidades de ambos lenguajes (académicos y habitantes populares), por llegar hacer dicotómicos en esta clasificación.

4. Conclusiones

Los discursos que se tienen frente al cine itinerante y colectivo van transformándose dependiendo de lo que el colectivo vaya proyectándose, proponiendo o analizando la función que ha tenido y tiene dentro de la región.

En un primer momento el cine itinerante se entendió para el colectivo como una estrategia de movilización social y socialización en el conflicto armado y para los pobladores como el medio o excusa para salir en la noche y volverse a encontrar con el otro y a su vez apropiarse de lugares que el terror les había arrebatado. Es así como el cine se entiende como un mecanismo de resistencia civil pacífica, un producto final de dos operaciones sucesivas de filtración como lo propone Jon Elster, la cual surge a partir de unas oportunidades y restricciones en un contexto determinado de tensiones, pero con un componente adicional y es la forma en que permiten pensarse e identificarse con el otro, como habitantes de la región montemariana en donde los lugares tomados, son más que un territorio de uso, son el lugar que les permite construir identidad y con el que se relacionan más allá de un espacio sin vida, la cual duele cualquier acto que lo perjudica.

En un segundo momento, específicamente la segunda etapa del cine itinerante se entiende y se desarrolla el cine itinerante como una estrategia pedagógica para la construcción de sujetos políticos que incidan en la transformación de sus realidades.

Dicha transformación ataca varios frentes en la cual se identifica la construcción de memoria colectiva y no histórica de las vivencias de los pobladores que han vivido masacres, desplazamientos, violencia que atenta contra la integridad sexual, asesinatos, pérdidas de familiares, etc.

Le apuesta y tiene como objetivo la construcción de ciudadanía a partir de la reflexión crítica, propositiva de sus contextos, donde sus realidades han sido caracterizadas por el conflicto armado.

De esta manera y a partir de información obtenida por las entrevistas el cine itinerante brinda otros horizontes a jóvenes de los Montes de María en sus tiempos libres y de ocio, la cual ha permitido alejar esta población de la violencia generalizada y del conflicto armado como proyecto de vida, brindando aprendizajes técnicos en el campo de los medios de comunicación, proyección, fotografía y producción fílmica.

El siguiente frente, le apuesta a la reconstrucción y afrontamiento de la realidad e imaginarios que se fueron gestando con el conflicto armado, como la desconfianza del vecino, del familiar. Es así como el cine se convierte en un dispositivo que deconstruye y reconstruye espacios físicos y mentales incentivando a la socialización entre los pobladores locales.

En un inicio el cine fue entendido como una excusa para el encuentro de la población montemariana, una forma de resistir y reapropiarse de su territorio (espacios públicos). Hoy en día no solo es una forma de movilización, sino una forma de pensarse su región, de construir sujetos políticos y a partir de allí proponer un cambio social. Es así como el cine itinerante en compañía de otras estrategias que se han realizado desde el 2004 al 2008 hacen parte de una metodología dentro de la educación popular, la cual a partir del dialogo como medio didáctico posibilita la constitución de sujetos políticos, autónomos con la capacidad de incidir en la realidad.

El cine itinerante para el Colectivo de Comunicaciones, es también una oportunidad muy valiosa para evaluar y valorar los resultados del proceso pedagógico, afianzar la apropiación de herramientas técnicas, conceptuales, estéticas y analíticas de la producción audiovisual y nutrir su propia ruta metodológica de formación de formadores para la transformación del territorio. Al indagar sobre acciones colectivas, movimientos sociales u organizaciones de base y materializándolo con el caso del cine club itinerante Rosa Púrpura del Cairo se identifica que para hacer posible un cambio ante una problemática es necesario apoyarse en otras estrategias que hagan acción paralelamente para que haya una mayor incidencia a mediano y largo plazo, dichas acciones que jugaron un papel importante fueron el Festival audiovisual de Montes de María, la Radio Comunitaria y “Narradores y Narradoras de la Memoria del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21”, el museo itinerante, cinta de sueños y Lunes pinta. Esto permitió atacar varios frentes como ya se expuso.

En esta subregión se identifica a partir del contexto político, económico y social un intento por transformar su realidad desde las organizaciones de base, siendo un territorio con tradición de lucha y organización desde los siglos XVII y XVIII con los palenques, quienes lucharon por su libertad, pasando por las organizaciones campesinas en el siglo XX, donde se formaron las “ligas campesinas” que lucharon por el derecho a la tierra hasta las que han emergido en la Colombia contemporánea específicamente en los Montes de María, como la organización civil, “Colectivo línea 21” la cual se han caracterizado por resistir ante la violencia generada por el conflicto de tierras. A esto se suma el papel que juega el Estado, el cual ha sido casi nulo para garantizar los derechos de los habitantes contra ataques directos de grupos armados ya sean al

margen de la ley o fuerzas públicas. Ante lo expuesto se podría entender el Estado colombiano como fallido en esta subregión. Entendiendo este como la incapacidad y deficiencia de un Estado por responder a las diversas demandas que hacen sus ciudadanos y donde los ponen en peligro.

Finalmente, se identifica el cine como un mecanismo o dispositivo cultural y un medio de comunicación que contribuye a la recuperación del tejido social, a partir de la reparación simbólica del territorio montemariano.

Finalmente, se presenta un camino por abordar en futuras investigaciones y que surge de hallazgos que se identificaron en el proceso investigativo y es el por qué y para qué se mantiene cine itinerante en los Montes de María y qué frentes ataca en la actualidad. En las entrevistas realizadas salen a luz esos otros frentes que ataca el cine itinerante, como el conflicto con actores como el paramilitarismo y otros grupos armados, el asesinatos de líderes sociales pero también la violencia generalizada, el pandillismo y la violencia intrafamiliar que en el presente documento se nombra pero no se desarrolla al no ser parte de los objetivos de la investigación y temporalidad propuesta.

Dentro del ejercicio investigativo que se realizó sobre el cine como estrategia para la movilización social, constructor de memoria y construcción de sujetos políticos, se pudo identificar ciertos ejes importantes y campos de acción desde la disciplina guiándonos por orientar, promover y acompañar procesos de formación, participación, movilización y acción colectiva para dar cumplimiento y garantizar los derechos humanos de las poblaciones, así mismo, se encuentra el reto de dar cumplimiento, exigencia y coherencia de dichas demandas de las poblaciones con las políticas públicas que satisfacen las necesidades de los sujetos en el marco de un postconflicto.

Seguido a lo anterior, es necesario reconocer desde la disciplina propuestas locales de las comunidades que han pensado alternativas desde sus propios contextos para dar consecución de la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición dentro del conflicto armado y que puede aportar en el postconflicto en el que se vive actualmente, es decir el proceso del cine itinerante en la región de Los Montes de María podría pensarse como estrategia de afrontamiento cultural y parte de un dispositivo para la atención psicosocial de las personas que han sido víctimas del conflicto armado y de violencia generalizada.

Responder a las demandas legítimas y a los derechos reconocidos de los sujetos, familias, grupos y comunidades, en especial de los sectores vulnerables.

Un campo de acción que se identificó en el ejercicio de investigación y el dialogo con la comunidad es el de promover y establecer relaciones y redes de apoyo especialmente gubernamentales e institucionales sin olvidar la autonomía de la misma comunidad con el propósito de fortalecer la línea de acción del colectivo.

Se identifica desde nuestro ejercicio profesional que es necesario construir y re-conocer propuestas de trabajo creativas que sean capaces de preservar y tornar efectivos los derechos a partir de las demandas emergentes del cotidiano (Iamamoto, 2003), ubicándose desde la misma comunidad donde se encuentra y por ende sus limitaciones y oportunidades para proponer desde ahí, con el compromiso ético político de trabajar con y para la población, para su transformación.

Bibliografía

Libros

- CELY Flor, DUICA William. (2009). *Intersubjetividad- Ensayos filosóficos sobre autoconciencia, sujeto y acción*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de ciencias Humanas.
- ELSTER Jon. (1996). *Tuercas y tornillos Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. España: Editorial Gedisa.
- LEFEBVRE, H. (2000). *La producción del espacio* [reedición]. París: Anthropos.
- MELUCCI. (1999). *Acción Colectiva, vida cotidiana y democracia*. El colegio de México.
- MELUCCI, A. (1994). *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*. Zona Abierta, 69. Madrid.
- OSLENDER, Ulrich, Oslender (2008) *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Pág. 355
- PARDO, Alejandro. (1998). *Cine y sociedad en David Püttmann*. Comunicación y sociedad. Volumen XI- N° 2. Pág. 53-90.
- RODRÍGUEZ. Clemencia. (2008). *Construyendo país desde lo pequeño. Comunicación ciudadana en Montes de María*. Bogotá University of Oklahoma
- URIBE, María. (1990). “Desde los márgenes de la cultura”. En: *Arte y violencia en Colombia desde 1948*. Museo de Arte Moderno de Bogotá, Norma, Bogotá, pp. 277-286.

Revistas científicas y otras publicaciones periódicas de carácter académico

- AGUILERA María. (2013). *Montes de María: Una subregión de economía campesina y empresarial*. Número 195 Documentos de trabajo sobre economía regional. Recuperado de http://www.banrep.gov.co/docum/Lectura_finanzas/pdf/dtser_195.pdf

- BAYUELO Soraya, SAMUDIO Italia y CASTRO Giovanny. (17 de junio de 2013). *Museo itinerante de la memoria y la identidad de los Montes de María: tejiendo memorias y relatos para la reparación simbólica, la vida y la convivencia*. Universidad Distrital. Revista Ciudad Paz ando. Bogotá. Vol 6 número 1 pág 159-174. Recuperado de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/viewFile/5342/6963>
- BLAIR, Elsa. 2004. "Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia". En: Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, Medellín, volumen 18 No. 35, pp. 165-184. Recuperado de http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/2411/1/BlairElsa_muchasangrepo co.pdf
- CABELLO, Antonio. (2005). *Tradición y memoria popular: los museos militares y la recreación de la historia*. Universidad Rey Juan Carlos Departamento de Ciencias Sociales. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 4, núm. 2, pp. 153-166
- CENDALES, Lola; TORRES, Alfonso. (2006). *La sistematización como experiencia investigativa y formativa*. Artículo Publicado en la Revista La Piragua, No. 23.
- DÍAZ-BRAVO, Laura; Torruco-García, Uri; Martínez-Hernández, Mildred; Varela-Ruiz, Margarita. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Investigación en Educación Médica, vol. 2, núm. Pp. 162-167 Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3497/349733228009.pdf>
- GARZÓN, Angélica (2008). *Retando las geografías de terror: estrategias culturales para la construcción del lugar*. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502008000100017

- GOMES, Izabel Solyszko (2013). *Mujeres en situación de violencia: Una experiencia brasileña de mediación entre las políticas públicas y la intervención profesional*. En: Revista CONETS, n.23. Colombia.
- GUBER, R. (2011). *La observación participante como sistema de contextualización de los métodos etnográficos: La investigación de campo de Esther Hermitte en los Altos de Chiapas, 1960-1961*. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 1 (2), 60-90. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5188/pr.5188.pdf
- MARZORATI, Zulema. (2008). *El Cine y la reconstrucción de la memoria histórica*. Buenos Aires: Universidad de Palermo (Pág. 42-45.). blu174@mail.live.com/mail/ViewOfficePreview.aspx?messageid=mgZLP209g5BGP8gAhWtbu8g2&folderid=flinbox&attindex=0&cp=-1&attdepth=0&n=12342476
- OSLENDER, Ulrich. (2018) "Geografías del terror": un marco de análisis para el estudio del terror. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, vol. XII, núm. 270 (144). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-144.htm>> [ISSN: 1138-9788]
- OSLENDER, Ulrich. (2002). *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia"*. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Vol. VI, núm. 115. Tomado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- PARDO, A. (1998). *Cine y Sociedad en David Puttnam*. Communication & Society 11(2), 53-90. https://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=143
- UNIVERSIDAD DEL TOLIMA, *Cinema itinerante*. Tomado de <http://ccultural.ut.edu.co/index.php/areas/artes-audiovisuales/cinema-itinerante> el 21 de mayo de 2016
- VEGA Casanova, J., & BAYUELO, S. (2008). *Ganándole terreno al miedo: cine y comunicación en los Montes de María*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

ZAPATA, John. (2014). *La teoría del estado fallido: entre aproximaciones y diseños*. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 9, núm. 1, pp. 87-110 Universidad Militar Nueva Granada Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/927/92731211004.pdf>

ZULETA, Estanislao. (1982). *Sobre la lectura*. http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-99018_archivo_pdf.pdf

Públicas corporativas:

Entidades públicas

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA- CNMH. (2009), *La Masacre del Salado. Esa guerra no era nuestra*, Bogotá, Colombia, Editorial Fundación Semana – Taurus.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA- CNMH. (2013), *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional. Pág. 374- 392.

(2013), *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional. Pág. 30- 109.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA- CNMH. (2009). *Memorias en tiempo de guerras Repertorio de iniciativas*. Editorial Punto Aparte.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA -CNMH. (2015). *Una nación desplazada Informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional. Pág. 83- 286.

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA -CNMH. [documental]. *El Salado: Rostro de una masacre (El Salado: Face of a slaughter)* Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OrSbzIt0-Us>

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA -CNMH. (Sin fecha). Justicia y paz Los silencios y Los Olvidos de la verdad. Recuperado de http://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2012/silencios_justicia.pdf

DANE. (2005). *Censo de 2005*. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-general-2005->

CONGRESO DE COLOMBIA (18 de julio de 1997). *Ley 387 de 1997*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-387-de-1997.pdf>

MINISTERIO DE JUSTICIA. (01 de julio de 2010). Decreto 2374 de 2010. Recuperado de <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1443660>

OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO – Observatorio DDHH y DIH. (2003), Panorama actual de la región de los Montes de María y su entorno, Separata Boletín, Bogotá. Recuperado de http://historico.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones/documents/2010/Estu_Regionales/04_03_regiones/montes/montes.pdf

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO -PNUD. (2010). *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad. Área de Paz, desarrollo y reconciliación*. Recuperado de http://www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/COL/00058220_Analisis%20conflctividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf

REGISTRO ÚNICO DE VÍCTIMAS- RUV. (2018). *Reporte de víctimas del conflicto armado*. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>

Entidades privadas, organizaciones civiles

COLECTIVO DE COMUNICACIONES LÍNEA 21 DE MONTES DE MARÍA. (Septiembre de 2017). *Área pedagógica*. Recuperado de http://colectivolinea21.galeon.com/objeto_social.ht

COLECTIVO DE COMUNICACIONES LÍNEA 21 DE MONTES DE MARÍA. (2011). *Memorias y relatos con sentido 2008- 2011*. Recuperado de <http://mimemoria.org/wp-content/uploads/2018/04/Libro-Memorias-y-Relatos-con-Sentidos-CCMML21.pdf>

CRUZ, LAURA y SOLER, PAULA. (2016). *De la cosificación a la humanización de las mujeres en Chía a través del empoderamiento y reconocimiento de sus derechos. Proyecto de intervención*.

GOBIERNO NACIONAL. (14 de octubre de 1998). *Resolución Número 85 de 1998*. Recuperado de https://www.redjurista.com/Document.aspx?ajcode=r_presidencia_0085_1998#/

LA SILLA VACIA. Soraya Bayuelo: "Nos tocó inventarnos cosas para vivir en medio de la guerra" Recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/soraya-bayuelo-nos-toco-inventarnos-cosas-para-vivir-en-medio-de-la-guerra-32294>

VERDAD ABIERTA, (2010, 23 de julio), "Lo que ha dicho Verdad Abierta de los Montes de María", consulta 15 de julio de 2018, Recuperado de <https://verdadabierta.com/comienza-la-semana-de-la-verdad-en-los-montes-de-maria/>

NEWS BBC. (22 de abril de 2006). La BBC del Carmen. Tomado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/montes_de_maria/newsid_4918000/4918598.stm

PRIMERA PÁGINA. Entrevista a Soraya Bayuelo. <https://www.youtube.com/watch?v=7cbwJZWBNak>

REVISTA SEMANA. (06 de junio de 2017). *Fiesta de sangre: así fue la masacre de El Salado*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-el-salado-como-la-planearon-y-ejecutaron-los-paramilitares/557580>

GATTIKER, IRMER Y SCHMID. (Productor). Morris, H. (Director). (2010). Impunity [Película]. Colombia.

Referencias de campo

Grabación del Festival de cine Montes de maría, (2017) realizado por Laura Cruz Marín

Entrevista. (2018), Julio García, integrante del Colectivo Montes de María Línea 21 y director del cine itinerante Rosa Purpura del Cairo. Realizado por Laura Cruz Marín

Entrevista (2017), Participante y habitante (hombre) de Los Montes de María. Realizado por Laura Cruz Marín

Entrevista (2017), Participante y habitante (mujer) de Los Montes de María. Realizado por Laura Cruz Marín

Otros:

Entrevista (2012), Soraya Bayuelo integrante y directora del Colectivo Montes de María Línea 21. Realizado por Osorio

Talleres de cartografía territorial corporal. (2017). Realizado por Colectivo Montes de María Línea 21

Anexos

Anexo 1. Matriz de categorías- técnicas y objetivos

Categorías de análisis	Fuentes y técnicas	Objetivo al que responde
Recursos y estrategias de acciones colectivas (Montes de María- Cine itinerante)	<p>-Identificar los nuevos recursos o estrategias (cine u otros) de las acciones colectivas y el papel que juegan.</p> <p>- Identificar la articulación que tiene el cine con otras estrategias de acción colectiva</p> <p>- Autores que hablen del tema que permitan a la investigadora acercarse al estudio de este a partir de nuevas formas de análisis de movimientos sociales y</p>	<p>Objetivo 1: Comprender el proceso organizativo llevado a cabo en los Montes de María, específicamente en el Carmen de Bolívar a través del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo.</p> <p>Objetivo 2: Identificar en qué medida los procesos organizativos alrededor del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo en Los Montes de María pueden considerarse como una acción</p> <p>Objetivo 3: Analizar cómo se articula el cine con otras estrategias de acción colectiva en Los Montes de María</p>

	acciones colectivas latinoamericanas.	
<p>Cine itinerante Rosa Purpura del Cairo</p> <p>- Importancia</p> <p>-origen y conformación</p>	<p>-Observación participante en el VI festival de cine montemariano con población civil (Población de los Montes de María que fueron parte del cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo) frente a percepciones del cine club itinerante. Se acompañara taller de cartografía territorial corporal: encuentro con un solo grupo conformado por mínimo 6 y máximo 8 personas, con una duración mínima de 1 hora y máximo de 2 horas.</p> <p>Percepciones espaciales</p> <p>-Entrevista semiestructurada con miembros del Colectivo Medios de comunicación Montes María Línea 21</p> <p>-Archivos y documentación del Cine itinerante y su conformación (blogs de estos, informes)</p>	<p>Objetivo 1: Comprender el proceso organizativo llevado a cabo en los Montes de María, específicamente en el Carmen de Bolívar a través del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo.</p> <p>Objetivo 4: Identificar las dificultades u obstáculos del proceso organizativo del Cine Club itinerante Rosa Purpura del Cairo para conocer las dinámicas de conformación comunitaria que se presentaron alrededor de este.</p>

Proceso organizativo	<p>-Entrevista semiestructurada con miembros del Colectivo Medios de comunicación Montes María Línea 21</p> <p>-Registro de los procesos de organización, los colectivos y actores que participan en el proyecto, las funciones de cada miembro por medio de entrevistas a los miembros del Colectivo Medios de comunicación Montes María Línea 21</p> <p>- Análisis de la relación profesionales- grupos de base que se presentaron en el año 2002 al realizar el cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo</p>	<p>Objetivo 1: Comprender el proceso organizativo llevado a cabo en los Montes de María, específicamente en el Carmen de Bolívar a través del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo.</p> <p>Objetivo 2: Identificar en qué medida los procesos organizativos alrededor del cine itinerante Rosa Púrpura del Cairo en Los Montes de María pueden considerarse como una acción</p>
Espacios públicos Espacios de representación en relación a la toma de territorio en el marco de conflicto armado colombiano.	<p>- Relatos temáticos con los participantes del proyecto.</p> <p>- Documentación</p>	<p>Objetivo 4: Identificar las dificultades u obstáculos del proceso organizativo del Cine Club itinerante Rosa Purpura del Cairo para conocer las dinámicas de conformación comunitaria que se presentaron alrededor de este.</p>
Prácticas que se construyeron alrededor de los	<p>- Relatos temáticos de la población participe del cine itinerante.</p>	<p>Objetivo general: explicar el proceso organizativo comunitario para la</p>

encuentros que se realizaban con cine club itinerante Rosa Purpura del Cairo: Educación popular	- Documentación del colectivo Línea 21 y otros autores - Entrevista-semiestructurada	construcción de tejido social y reivindicación del espacio público en Los Montes de María a través del cine club itinerante Rosa Púrpura del Cairo entre el 2002 y 2008.
---	---	--

Anexo 2. Matriz de subcategorías de organización comunitaria y educación popular

Subcategorías	Definición
Participación social y política:	Procesos o acciones que buscan estimular a los sectores para que participen en todo lo que afecte a la sociedad en general. Específicamente persigue a que se genere sujetos políticos: Es decir, que nosotros actuemos en todo lo que nos afecta o interesa, pero con algo muy importante: que sepamos por qué lo hacemos, para qué lo hacemos.
Valoración de la cultura popular:	Enfatizar, valorar y utilizar al máximo todas las manifestaciones culturales de los sectores populares. Fundamentalmente, cuando esas manifestaciones apuntan a alcanzar la identidad colectiva como fuente generadora de reivindicaciones y de luchas frente al poder que oprime, destruyendo, entre otras cosas, la cultura popular.
Estimulación de las capacidades propias:	Estrategias de acciones educativas formales

	o no formales que permitan pensar, hacer o inventar aquello que les pueda mejorar su propia vida.
Cultura popular:	Son todas aquellas creaciones, expresiones y maneras de entender y relacionarse con el mundo que han sido desarrolladas por los sectores populares
Participación democrática:	Toma de decisiones y acciones que de alguna manera impactan a un colectivo. El propósito es fijar y conseguir objetivos comunes.
Estrategias de resistencia:	Mecanismos o dispositivos que permiten parar un poder hegemónico o dominante ejercido, sobre un grupo, comunidad o población.

Anexo 3. Entrevista semi- estructurada

La guía de entrevista fue construida en base a unas categorías que se formularon desde cada objetivo específico. El formato llevado a cabo, con los elementos mencionados fue el siguiente:

¿Cómo el cine contribuyo en la construcción o reconstrucción de tejido social en el Carmen de Bolívar?

¿Por qué el cine y no otros medios de comunicación?

¿Antes se había dado proyecciones de cine en el Carmen de bolívar o en la región de los montes de maría?

¿Qué otras estrategias paralelas al cine hubo?

¿Cómo se articulaban con el cine?

¿Límites u obstáculos que presentaron con la primera proyección fílmica y las posteriores?

¿Qué ventajas tuvo el cine o por qué fue escogido el cine?

- ¿Se facilitaba en el territorio y /o con lo habitantes?

¿Qué otros procesos paralelos había al proceso del colectivo?

¿Qué otros líderes paralelos había al proceso del colectivo?

¿Qué Cambios o transformaciones considera usted que hubo en el tejido social, en la forma en que la gente se comunicaba, en sus actividades cotidianas después de las proyecciones fílmicas?

¿Cómo cree usted que se transformó el sentido de los lugares para los habitantes del Carmen de Bolívar?

¿Cómo le llamaría usted al proceso vivido en el Carmen de Bolívar desde la proyección de filmes hasta el día de hoy?

¿Qué etapas usted podría identificar durante la primera proyección en el 2002 hasta hoy del colectivo y en general de la población que habita, habitaba el Carmen de Bolívar?